UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Testamentos de los Doce Patriarcas

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 1.5)

Créditos

Fecha	siglo II a. C. – II d. C.
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 1.5)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Robert Sinker
Fuente	Wikisource — Ante-Nicene Fathers
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Las últimas palabras de los doce hijos de Jacob a sus descendientes, según el modelo de las bendiciones de Jacob en el Génesis.

Cada patriarca recuerda su vida, confiesa sus faltas o muestra sus virtudes —la envidia de Simeón, la castidad de José, la sencillez de Isacar— y exhorta a sus hijos a evitarlas o imitarlas, anunciando el futuro de Israel.

De base judía, recibió añadidos cristianos y fue muy leído en la Iglesia antigua y medieval.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/Ante-Nicene_Fathers/Volume_VIII/The_Testaments_of_the_Twelve_Patriarchs

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com

Índice

Testamento de Rubén

Testamento de Simeón

Testamento de Leví

Testamento de Judá

Testamento de Isacar

Testamento de Zabulón

Testamento de Dan

Testamento de Neftalí

Testamento de Gad

Testamento de Aser

Testamento de José

Testamento de Benjamín

TESTAMENTO DE RUBÉN

✦

1 Copia del Testamento de Rubén, las cosas que mandó a sus hijos antes de morir, en el año ciento veinticinco de su vida. Cuando estaba enfermo, dos años después de la muerte de José, sus hijos y los hijos de sus hijos se reunieron para visitarlo. Y les dijo: Hijos míos, me muero y voy por el camino de mis padres.

1.2 Y cuando vio allí a Judá, a Gad y a Aser, sus hermanos, les dijo: Levantadme, hermanos míos, para que diga a mis hermanos y a mis hijos las cosas que he escondido en mi corazón, porque desde ahora me faltan las fuerzas. Y se levantó y los besó, y dijo llorando: Oíd, hermanos míos, prestad oído a Rubén, vuestro padre, a lo que os mando.

1.3 Y he aquí que pongo hoy por testigo contra vosotros al Dios del cielo, para que no andéis en la ignorancia de la juventud y en la fornicación en que yo corrí con avidez, y manché el lecho de Jacob, mi padre.

1.4 Porque os digo que Él me hirió con una grave plaga en los lomos durante siete meses; y si Jacob, nuestro padre, no hubiera orado por mí al Señor, ciertamente el Señor me habría destruido.

1.5 Porque yo tenía treinta años cuando hice este mal a los ojos del Señor, y durante siete meses estuve enfermo hasta la muerte; y me arrepentí durante siete años, con firme propósito de mi alma, ante el Señor. Vino y bebida fuerte no bebí, y carne no entró en mi boca, y no probé alimento agradable, llorando mi pecado, porque era grande. Y no se hará así en Israel.

2 Y ahora oídme, hijos míos, lo que vi en mi arrepentimiento acerca de los siete espíritus del error. Siete espíritus son dados contra el hombre por Beliar, y son los principales de las obras de la juventud; y siete espíritus le son dados en su creación, para que en ellos se haga toda obra del hombre.

2.2 El primer (1) espíritu es el de la vida, con el que es creado todo el ser del hombre. El segundo (2) espíritu es el de la vista, con el que surge el deseo. El tercer (3) espíritu es el del oído, con el que viene la enseñanza. El cuarto (4) espíritu es el del olfato, con el que se da el gusto de aspirar el aire y el aliento.

2.3 El quinto (5) espíritu es el del habla, con el que viene el conocimiento. El sexto (6) espíritu es el del gusto, con el que viene el comer de las comidas y de las bebidas; y por ellas se produce la fuerza, porque en el alimento está el fundamento de la fuerza.

2.4 El séptimo (7) espíritu es el de la generación y de la unión sexual, con el que, por el amor al placer, entra también el pecado: por eso es el último en el orden de la creación y el primero de la juventud, porque está lleno de ignorancia, que lleva al joven como a un ciego a un hoyo, y como al ganado a un precipicio.

3 Además de todos estos, hay un octavo (8) espíritu, el del sueño, con el que se crea el arrobamiento de la naturaleza del hombre y la imagen de la muerte. Con estos espíritus se mezclan los espíritus del error.

3.2 El primero (1), el espíritu de la fornicación, habita en la naturaleza y en los sentidos; el segundo (2), el espíritu de la insaciabilidad, en el vientre; el tercero (3), el espíritu de la pelea, en el hígado y en la hiel. El cuarto (4) es el espíritu de la adulación y del engaño, para que, por exceso de solicitud, el hombre parezca hermoso.

3.3 El quinto (5) es el espíritu de la arrogancia, para que el hombre se exalte y se vuelva altivo. El sexto (6) es el espíritu de la mentira, en la perdición y en los celos, para fingir palabras y ocultar palabras a parientes y amigos.

3.4 El séptimo (7) es el espíritu de la injusticia, con el que están los robos y las rapiñas, para que el hombre cumpla el deseo de su corazón; porque la injusticia obra junto con los demás espíritus por medio de la astucia. Además de todos estos, el espíritu del sueño, el octavo (8) espíritu, está unido al error y a la fantasía.

3.5 Y así perece todo joven, oscureciendo su mente para la verdad, y no entendiendo la ley de Dios, ni obedeciendo las amonestaciones de sus padres, como me sucedió también a mí en mi juventud. Y ahora, hijos, amad la verdad, y ella os preservará. Os aconsejo: oíd a Rubén, vuestro padre.

3.6 No prestéis atención a la vista de una mujer, ni os juntéis en privado con una mujer sujeta a la autoridad de un marido, ni os entrometáis en asuntos de mujeres. Porque si no hubiera visto a Bilha bañándose en un lugar cubierto, no habría caído en esta gran iniquidad.

3.7 Porque mi mente, deteniéndose en la desnudez de la mujer, no me dejó dormir hasta que cometí la acción abominable. Porque, mientras Jacob, nuestro padre, estaba ausente con Isaac, su padre, cuando estábamos en Gader, cerca de Efrata, en Belén, Bilha estaba ebria y yacía dormida, destapada, en su aposento; y cuando entré y vi su desnudez, cometí aquella impiedad y, dejándola dormida, me marché.

3.8 Y en seguida un ángel de Dios reveló a mi padre Jacob mi impiedad, y él vino y lloró por mí, y no la tocó más.

4 No prestéis atención, pues, a la belleza de las mujeres, ni meditéis en sus acciones; sino andad en sencillez de corazón en el temor del Señor, y ocupaos en trabajos, y andad en el estudio y entre vuestros rebaños, hasta que el Señor os dé la mujer que Él quiera, para que no sufráis como yo.

4.2 Hasta la muerte de mi padre no tuve valor para mirar fijamente el rostro de Jacob, ni para hablar con ninguno de mis hermanos, a causa de mi vergüenza; y aún ahora mi conciencia me aflige a causa de mi pecado. Y mi padre me consoló; porque oró por mí al Señor, para que la ira del Señor se apartara de mí, como el Señor me mostró. Desde entonces, pues, fui protegido y no pequé.

4.3 Por eso, hijos míos, observad todo lo que os mando, y no pecaréis. Porque la fornicación es la destrucción del alma, separándola de Dios y acercándola a los ídolos, porque engaña la mente y el entendimiento, y hace bajar a los jóvenes al infierno antes de tiempo.

4.4 Porque a muchos ha destruido la fornicación; porque, aunque un hombre sea anciano o noble, lo convierte en oprobio y en objeto de burla ante Beliar y los hijos de los hombres. Porque, por haberse guardado José de toda mujer y haber purificado sus pensamientos de toda fornicación, halló favor ante el Señor y los hombres.

4.5 Porque la mujer egipcia le hizo muchas cosas, y llamó a magos, y le ofreció filtros de amor, y el propósito de su alma no admitió ningún mal deseo. Por eso el Dios de mis padres lo libró de toda muerte visible y oculta. Porque, si la fornicación no vence la mente, tampoco Beliar os vencerá.

5 Dañinas son las mujeres, hijos míos; porque, como no tienen poder ni fuerza sobre el hombre, obran astutamente por la apariencia exterior, para ver cómo pueden atraerlo hacia sí; y a quien no pueden vencer por la fuerza, a ese lo vencen por la astucia.

5.2 Porque además el ángel de Dios me habló de ellas, y me enseñó que las mujeres son vencidas por el espíritu de la fornicación más que los hombres, y traman en su corazón contra los hombres; y por medio de su adorno engañan primero sus mentes, e instilan el veneno con la mirada de sus ojos, y luego los toman cautivos por sus acciones, porque una mujer no puede vencer a un hombre por la fuerza.

5.3 Por eso huid de la fornicación, hijos míos, y mandad a vuestras mujeres y a vuestras hijas que no adornen sus cabezas ni sus rostros; porque toda mujer que obra con engaño en estas cosas está reservada para el castigo eterno.

5.4 Porque así sedujeron a los Vigilantes antes del diluvio; y como estos las contemplaban continuamente, cayeron en el deseo unos de otras, y concibieron el acto en su mente, y se transformaron en forma de hombres, y se les aparecían en su unión con sus maridos; y las mujeres, teniendo en su mente el deseo hacia esas apariciones, dieron a luz gigantes, porque los Vigilantes se les aparecían como alcanzando hasta el cielo.

6 Guardaos, pues, de la fornicación; y si queréis ser puros en vuestra mente, guardad vuestros sentidos de toda mujer. Y mandadles igualmente que no se junten con hombres, para que también ellas sean puras en su mente.

6.2 Porque los encuentros constantes, aunque la acción impía no se cometa, son para ellas una enfermedad incurable, y para nosotros un oprobio eterno de Beliar; porque la fornicación no tiene en sí ni entendimiento ni

piedad, y todos los celos habitan en su deseo.

6.3 Por eso tendréis celos de los hijos de Leví y buscaréis ser exaltados sobre ellos; pero no podréis, porque Dios hará su venganza, y moriréis de mala muerte. Porque a Leví el Señor dio la soberanía, y a Judá, y también a mí con ellos, y a Dan y a José, para que fuéramos gobernantes.

6.4 Por eso os mando que escuchéis a Leví, porque él conocerá la ley del Señor y dará ordenanzas para el juicio y el sacrificio a todo Israel hasta la consumación de los tiempos de Cristo, el Sumo Sacerdote que el Señor ha anunciado.

6.5 Os conjuro por el Dios del cielo a obrar la verdad cada uno con su prójimo; y acercaos a Leví con humildad de corazón, para que recibáis una bendición de su boca. Porque él bendecirá a Israel; y especialmente a Judá, porque a él ha escogido el Señor para gobernar sobre todos los pueblos.

6.6 Y adoremos a su Descendencia, porque Él morirá por nosotros en guerras visibles e invisibles, y será entre vosotros un rey eterno.

7 Y Rubén murió después de haber dado órdenes a sus hijos; y lo pusieron en un ataúd hasta que lo llevaron de Egipto, y lo sepultaron en Hebrón, en la cueva doble donde estaban sus padres.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TESTAMENTO DE SIMEÓN

✦

1 Copia de las palabras de Simeón, las cosas que habló a sus hijos antes de morir, en el año ciento veinte de su vida, en el año en que murió José. Porque vinieron a visitarlo cuando estaba enfermo, y él se fortaleció, se incorporó, los besó y les dijo:

2 Oíd, oh hijos míos, oíd a Simeón, vuestro padre, lo que tengo en mi corazón. Nací de Jacob, mi padre, su segundo hijo; y mi madre Lea me llamó Simeón, porque el Señor oyó su oración. Me hice sumamente fuerte; no retrocedía ante ninguna acción, ni tenía miedo de nada.

2.2 Porque mi corazón era duro, y mi mente inamovible, y mis entrañas insensibles: porque también el valor es dado por el Altísimo a los hombres en el alma y en el cuerpo.

2.3 Y en aquel tiempo tuve celos de José, porque nuestro padre lo amaba; y puse mi mente contra él para destruirlo, porque el príncipe del engaño envió el espíritu de los celos y cegó mi mente, de modo que no lo consideré como hermano, ni tuve consideración de Jacob, mi padre. Pero su Dios y el Dios de sus padres envió a su ángel y lo libró de mis manos.

2.4 Porque cuando fui a Siquem a traer ungüento para los rebaños, y Rubén a Dotán, donde estaban nuestras provisiones y todos nuestros víveres, Judá, nuestro hermano, lo vendió a los ismaelitas. Y cuando llegó Rubén se afligió, porque quería haberlo devuelto sano y salvo a su padre.

2.5 Pero yo me enojé contra Judá porque lo dejó ir vivo, y durante cinco meses seguí airado contra él; pero Dios me contuvo y me retiró toda acción de mis manos, porque mi mano derecha quedó medio seca durante siete

días.

2.6 Y supe, hijos míos, que por causa de José me sucedió esto, y me arrepentí y lloré; y supliqué al Señor que me devolviera la mano y que fuera guardado de toda contaminación y envidia, y de toda necedad. Porque supe que había tramado una mala acción ante el Señor y ante Jacob, mi padre, por causa de José, mi hermano, al envidiarlo.

3 Y ahora, hijos, guardaos del espíritu del engaño y de la envidia. Porque la envidia domina toda la mente del hombre, y no le deja comer, ni beber, ni hacer nada bueno: siempre le sugiere destruir al que envidia; y el envidiado siempre florece, pero el que envidia se marchita.

3.2 Dos años de días afligí mi alma con ayuno en el temor del Señor, y aprendí que la liberación de la envidia viene por el temor de Dios. Si un hombre huye al Señor, el espíritu malo huye de él, y su mente se tranquiliza. Y desde entonces se compadece de aquel a quien envidiaba, y no condena a los que lo aman, y así cesa su envidia.

4 Y mi padre preguntó por mí, porque veía que estaba triste; y dije: Me duele el hígado. Porque yo lloraba más que todos ellos, porque era culpable de la venta de José. Y cuando bajamos a Egipto y él me ató como espía, supe que sufría justamente, y no me aflijí.

4.2 Ahora bien, José era un hombre bueno y tenía dentro de sí el Espíritu de Dios: compasivo y misericordioso, no me guardó rencor; antes bien, me amó como a los demás hermanos.

4.3 Guardaos, pues, hijos míos, de todos los celos y de toda envidia, y andad en sencillez de alma y con buen corazón, teniendo presente al hermano de vuestro padre, para que Dios os dé también gracia y gloria, y bendición sobre vuestras cabezas, como visteis en él.

4.4 En todos sus días no nos reprochó esto, sino que nos amó como a su propia alma, y más que a sus propios hijos; y nos honró, y nos dio riquezas, y ganado, y frutos libremente a todos.

4.5 Haced, pues, también vosotros, hijos míos amados, que cada uno ame a su hermano con buen corazón, y apartad de vosotros el espíritu de la envidia, porque este vuelve salvaje el alma y destruye el cuerpo; convierte sus propósitos en ira y guerra, e incita a la sangre, y lleva la mente al frenesí, y no deja obrar a la prudencia en los hombres; además, quita el sueño y causa tumulto al alma y temblor al cuerpo.

4.6 Porque aun en el sueño algún celo malicioso, engañándolo, le roe el alma, y con espíritus malos la perturba, y hace que el cuerpo se inquiete y la mente despierte del sueño confundida; y como quien tiene un espíritu malo y venenoso, así aparece ante los hombres.

5 Por eso José era hermoso de aspecto y bello de ver, porque no habitaba en él ninguna maldad; porque en la turbación del espíritu el rostro lo declara. Y ahora, hijos míos, haced buenos vuestros corazones ante el Señor y rectos vuestros caminos ante los hombres, y hallaréis gracia ante Dios y los hombres.

5.2 Y guardaos de cometer fornicación, porque la fornicación es madre de todos los males, que separa de Dios y acerca a Beliar. Porque he visto inscrito en el escrito de Enoc que vuestros hijos, con vosotros, se corromperán en la fornicación y harán daño a Leví con la espada.

5.3 Pero no prevalecerán contra Leví, porque él librará la guerra del Señor y vencerá a todos vuestros ejércitos; y habrá unos pocos divididos en Leví y en Judá, y no habrá ninguno de vosotros para la soberanía, como también profetizó mi padre Jacob en sus bendiciones.

6 He aquí que os he predicho todas las cosas, para quedar limpio del pecado de vuestras almas. Ahora bien, si apartáis de vosotros vuestra envidia y toda vuestra dura cerviz, como una rosa florecerán mis huesos en Israel, y como un lirio mi carne en Jacob, y mi olor será como el olor del Líbano; y como cedros se multiplicarán de mí santos para siempre, y sus ramas se extenderán a lo lejos.

6.2 Entonces perecerá la descendencia de Canaán, y no quedará remanente para Amalec, y todos los capadocios perecerán, y todos los hititas serán totalmente destruidos. Entonces desfallecerá la tierra de Cam, y todo pueblo perecerá. Entonces toda la tierra descansará de la aflicción, y todo el mundo bajo el cielo de la guerra.

6.3 Entonces Sem será glorificado, porque el Señor Dios, el Poderoso de Israel, aparecerá en la tierra como hombre, y por Él fue salvado Adán. Entonces todos los espíritus del engaño serán entregados para ser pisoteados, y los hombres dominarán sobre los espíritus malos.

6.4 Entonces me levantaré con alegría y bendeciré al Altísimo por sus obras maravillosas, porque Dios ha tomado un cuerpo, y ha comido con los hombres, y ha salvado a los hombres.

7 Y ahora, hijos míos, obedeced a Leví, y en Judá seréis redimidos; y no os levantéis contra estas dos tribus, porque de ellas os surgirá la salvación de Dios. Porque el Señor levantará de Leví como un Sacerdote, y de Judá como un Rey, Dios y hombre. Así salvará a todos los gentiles y a la raza de Israel. Por eso os mando todas las cosas, para que también vosotros las mandéis a vuestros hijos, para que las observen por todas sus generaciones.

8 Y Simeón terminó de dar órdenes a sus hijos y durmió con sus padres, a la edad de ciento veinte años. Y lo pusieron en un ataúd de madera incorruptible, para llevar sus huesos a Hebrón.

8.2 Y los llevaron en secreto durante una guerra de los egipcios: porque los egipcios guardaban los huesos de José en el tesoro del palacio; porque los hechiceros les dijeron que, a la partida de los huesos de José, habría en todo Egipto tinieblas y oscuridad, y una plaga sumamente grande para los egipcios, de modo que ni siquiera con una lámpara reconocería un hombre a su hermano.

9 Y los hijos de Simeón lloraron a su padre según la ley del luto, y estuvieron en Egipto hasta el día de su salida de Egipto por mano de Moisés.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TESTAMENTO DE LEVÍ

✦

1 Copia de las palabras de Leví, las cosas que dispuso para sus hijos, según todo lo que debían hacer, y las cosas que les habían de suceder hasta el día del juicio. Estaba sano cuando los llamó a sí, porque se le había mostrado que había de morir. Y cuando estuvieron reunidos, les dijo:

2 Yo, Leví, fui concebido en Harán y nací allí, y después vine con mi padre a Siquem. Y era joven, de unos veinte años de edad, cuando con Simeón ejecuté la venganza contra Hamor por nuestra hermana Dina.

2.2 Y cuando apacentábamos nuestros rebaños en Abel-Maul, vino sobre mí un espíritu de entendimiento del Señor, y vi a todos los hombres corrompiendo su camino, y que la injusticia se había construido murallas, y la iniquidad estaba sentada sobre torres; y me afligí por la raza de los hombres, y oré al Señor para ser salvado.

2.3 Entonces cayó sobre mí un sueño, y contemplé un monte alto: es el monte de Áspis en Abel-Maul. Y he aquí que los cielos se abrieron, y un ángel de Dios me dijo: Leví, entra. Y entré del primer cielo en el segundo, y vi allí agua suspendida entre uno y otro. Y vi un tercer cielo mucho más luminoso que aquellos dos, porque había en él una altura sin límites.

2.4 Y dije al ángel: ¿Por qué esto? Y el ángel me dijo: No te maravilles de estos, porque verás otros cuatro cielos más luminosos que estos, y sin comparación, cuando hayas subido allá: porque estarás cerca del Señor y serás su ministro, y declararás sus misterios a los hombres, y proclamarás acerca

de Aquel que redimirá a Israel; y por ti y por Judá aparecerá el Señor entre los hombres, salvando en ellos a toda raza de hombres; y de la porción del Señor será tu vida, y Él será tu campo y tu viña, tus frutos, oro y plata.

3 Oye, pues, acerca de los siete cielos. El más bajo es, por esta causa, más sombrío, porque está cerca de todas las iniquidades de los hombres. El segundo tiene fuego, nieve y hielo, preparados para el día de la ordenanza del Señor, en el justo juicio de Dios: en él están todos los espíritus de las retribuciones para la venganza contra los impíos.

3.2 En el tercero están las huestes de los ejércitos que están ordenados para el día del juicio, para ejecutar venganza contra los espíritus del engaño y de Beliar. Y los cielos hasta el cuarto, por encima de estos, son santos, porque en el más alto de todos habita la Gran Gloria, en el santo de los santos, muy por encima de toda santidad.

3.3 En el cielo siguiente a él están los ángeles de la presencia del Señor, que ministran y hacen propiciación ante el Señor por todas las ignorancias de los justos; y ofrecen al Señor un olor suave y racional y una ofrenda incruenta. Y en el cielo de debajo de este están los ángeles que llevan las respuestas a los ángeles de la presencia del Señor.

3.4 Y en el cielo siguiente a este están tronos y dominaciones, en los que siempre se ofrecen himnos a Dios. Por eso, siempre que el Señor nos mira, todos nosotros somos sacudidos; sí, los cielos, la tierra y los abismos son sacudidos ante la presencia de su majestad; pero los hijos de los hombres, sin tener en cuenta estas cosas, pecan y provocan al Altísimo.

4 Ahora, pues, sabe que el Señor ejecutará juicio sobre los hijos de los hombres; porque cuando las rocas se partan, y el sol se apague, y las aguas se sequen, y el fuego tiemble, y toda la creación se turbe, y los espíritus invisi-

bles se deshagan, y el sepulcro sea despojado en el sufrimiento del Altísimo, los hombres incrédulos permanecerán en su iniquidad; por eso serán juzgados con castigo.

4.2 Por eso el Altísimo ha oído tu oración, para separarte de la iniquidad, y para que llegues a ser para Él un hijo, un siervo y un ministro de su presencia. Una luz resplandeciente de conocimiento brillarás en Jacob, y serás como el sol para toda la descendencia de Israel.

4.3 Y se te dará una bendición a ti y a toda tu descendencia, hasta que el Señor visite a todos los paganos en la tierna misericordia de su Hijo, sí, para siempre.

4.4 No obstante, tus hijos pondrán las manos sobre Él para crucificarlo; y por eso se te han dado consejo y entendimiento, para que instruyas a tus hijos acerca de Él, porque el que lo bendiga será bendito, pero los que lo maldigan perecerán.

5 Y el ángel me abrió las puertas del cielo, y vi el templo santo, y al Altísimo sobre un trono de gloria. Y me dijo: Leví, te he dado las bendiciones del sacerdocio hasta que yo venga y habite en medio de Israel.

5.2 Entonces el ángel me trajo a la tierra, y me dio un escudo y una espada, y dijo: Ejecuta la venganza contra Siquem a causa de Dina, y yo estaré contigo, porque el Señor me ha enviado. Y destruí en aquel tiempo a los hijos de Hamor, como está escrito en las tablas celestiales. Y le dije: Te ruego, oh Señor, dime tu nombre, para que te invoque en el día de la tribulación.

5.3 Y él dijo: Yo soy el ángel que intercede por la raza de Israel, para que Él no los hiera del todo, porque todo espíritu malo la ataca. Y después de estas cosas quedé como despierto, y bendije al Altísimo y al ángel que intercede por la raza de Israel y por todos los justos.

6 Y cuando llegué a mi padre encontré un escudo de bronce; por eso también el nombre del monte es Áspis, que está cerca de Gebal, a la derecha de Abila; y guardé estas palabras en mi corazón. Me aconsejé con mi padre y con Rubén, mi hermano, para que mandara a los hijos de Hamor que se circuncidaran; porque yo tenía celo a causa de la abominación que habían cometido en Israel.

6.2 Y maté primero a Siquem, y Simeón mató a Hamor. Y después de esto vinieron nuestros hermanos e hirieron la ciudad a filo de espada; y nuestro padre lo oyó y se enojó, y se afligió de que hubieran recibido la circuncisión y después hubieran sido muertos, y en sus bendiciones nos trató de otro modo. Porque pecamos al hacer esta cosa contra su voluntad, y él enfermó aquel día.

6.3 Pero yo sabía que la sentencia de Dios era para mal sobre Siquem; porque intentaron hacer a Sara lo que hicieron a Dina, nuestra hermana, y el Señor se lo impidió. Y así persiguieron a Abraham, nuestro padre, cuando era extranjero, y hostigaron sus rebaños cuando se le multiplicaron; y a Jeblae, su siervo nacido en casa, lo trataron vergonzosamente.

6.4 Y así hacían con todos los extranjeros, quitándoles sus mujeres por la fuerza y desterrando a los hombres mismos. Pero la ira del Señor vino súbitamente sobre ellos hasta el extremo.

7 Y dije a mi padre: No te enojes, señor, porque por ti el Señor reducirá a nada a los cananeos y dará su tierra a ti y a tu descendencia después de ti. Porque desde este día Siquem será llamada ciudad de los insensatos; porque, como un hombre se burla de un necio, así nos burlamos de ellos, porque cometieron locura en Israel al deshonrar a nuestra hermana. Y sacamos de allí a nuestra hermana, y partimos, y llegamos a Betel.

8 Y allí vi de nuevo una cosa como la primera, después de pasar setenta días. Y vi siete hombres con vestiduras blancas que me decían: Levántate, ponte el manto del sacerdocio, y la corona de la justicia, y el pectoral del entendimiento, y la vestidura de la verdad, y la diadema de la fe, y la tiara del milagro, y el efod de la profecía.

8.2 Y cada uno de ellos, llevando cada una de estas cosas, me las puso, y dijo: Desde ahora sé sacerdote del Señor, tú y tu descendencia para siempre. Y el primero me ungió con aceite santo y me dio el cetro del juicio. El segundo me lavó con agua pura, y me alimentó con pan y vino, las cosas santísimas, y me vistió con un manto santo y glorioso.

8.3 El tercero me vistió con una vestidura de lino semejante a un efod. El cuarto me puso alrededor un cinturón semejante a la púrpura. El quinto me dio una rama de olivo fértil. El sexto me puso una corona en la cabeza. El séptimo puso en mi cabeza una diadema de sacerdocio y llenó mis manos de incienso, de modo que serví como sacerdote al Señor.

8.4 Y me dijeron: Leví, tu descendencia será dividida en tres ramas, como señal de la gloria del Señor que ha de venir; y el primero será el que ha sido fiel; ninguna porción será mayor que la suya. El segundo estará en el sacerdocio.

8.5 El tercero: un nombre nuevo será invocado sobre Él, porque se levantará como Rey de Judá y establecerá un sacerdocio nuevo, a la manera de los gentiles, para todos los gentiles. Y su aparición será inefable, como la de un profeta exaltado de la descendencia de Abraham, nuestro padre.

8.6 Toda cosa deseable en Israel será para ti y para tu descendencia, y todo lo que es hermoso de ver comeréis, y la mesa del Señor la repartirá tu descendencia, y algunos de ellos serán sumos sacerdotes, jueces y escribas;

porque por su boca será guardado el lugar santo. Y cuando desperté, entendí que esta cosa era semejante a la primera. Y escondí también esto en mi corazón, y no lo conté a ningún hombre sobre la tierra.

9 Y después de dos días yo y Judá subimos a Isaac, tras nuestro padre; y el padre de mi padre me bendijo según todas las palabras de las visiones que yo había visto; y no quiso venir con nosotros a Betel.

9.2 Y cuando llegamos a Betel, mi padre Jacob vio en una visión acerca de mí que yo sería para ellos sacerdote del Señor; y se levantó temprano por la mañana y pagó los diezmos de todo al Señor por medio de mí. Y llegamos a Hebrón para habitar allí, e Isaac me llamaba continuamente para recordarme la ley del Señor, como el ángel de Dios me había mostrado.

9.3 Y me enseñó la ley del sacerdocio, de los sacrificios, holocaustos, primicias, ofrendas voluntarias y ofrendas de acción de gracias. Y cada día me instruía, y se ocupaba de mí ante el Señor. Y me dijo: Guárdate, hijo mío, del espíritu de la fornicación; porque este continuará y, por medio de tu descendencia, contaminará las cosas santas.

9.4 Toma, pues, para ti, mientras aún eres joven, una mujer que no tenga defecto, ni esté contaminada, ni sea de la raza de los filisteos o de los gentiles. Y antes de entrar en el lugar santo, báñate; y cuando ofrezcas el sacrificio, lávate; y de nuevo cuando termines el sacrificio, lávate.

9.5 De doce árboles que siempre tienen hojas, ofrece los frutos al Señor, como también me enseñó Abraham; y de todo animal limpio y de toda ave limpia ofrece un sacrificio al Señor, y de todo primogénito y del vino ofrece primicias; y todo sacrificio lo salarás con sal.

10 Ahora, pues, observad todo lo que os mando, hijos; porque todas las cosas que he oído de mis padres os las he dado a conocer. Estoy limpio de toda vuestra impiedad y transgresión que cometeréis al fin de los siglos contra el Salvador del mundo, obrando impíamente, engañando a Israel y levantando contra él grandes males de parte del Señor.

10.2 Y obraréis inicuamente con Israel, de modo que Jerusalén no soportará vuestra maldad; sino que el velo del templo se rasgará, para no cubrir vuestra vergüenza. Y seréis dispersados como cautivos entre los paganos, y seréis para oprobio y para maldición, y para ser pisoteados.

10.3 Porque la casa que el Señor escoja se llamará Jerusalén, como está contenido en el libro de Enoc, el justo.

11 Por eso, cuando tomé mujer, tenía veintiocho años, y su nombre era Melca. Y ella concibió y dio a luz un hijo, y lo llamó Gersón, porque éramos forasteros en nuestra tierra: porque Gersón se interpreta peregrinación. Y vi acerca de él que no estaría en el primer rango. Y Coat nació en mi año treinta y cinco, hacia el oriente.

11.2 Y vi en una visión que estaba en lo alto, en medio de toda la congregación. Por eso lo llamé Coat, que significa principio de majestad y de instrucción. Y en tercer lugar me dio a Merari, en el año cuarenta de mi vida; y como su madre lo dio a luz con dificultad, lo llamó Merari, que significa mi amargura, porque también él murió.

11.3 Y Jocabed nació en mi año sesenta y cuatro, en Egipto, porque yo era entonces renombrado en medio de mis hermanos.

12 Y Gersón tomó mujer, y ella le dio a Lomni y a Semei. Y los hijos de Coat: Ambram, Isaar, Quebro y Ozel. Y los hijos de Merari: Mooli y Homusi. Y en mi año noventa y cuatro Ambram tomó por mujer a Jocabed,

mi hija, porque nacieron en un mismo día, él y mi hija.

12.2 Ocho años tenía yo cuando fui a la tierra de Canaán, y dieciocho años cuando maté a Siquem, y a los diecinueve años me hice sacerdote, y a los veintiocho años tomé mujer, y a los cuarenta años fui a Egipto. Y he aquí que vosotros sois mis hijos, mis hijos hasta la tercera generación. En mi año ciento dieciocho murió José.

13 Y ahora, hijos míos, os mando que temáis a nuestro Señor con todo vuestro corazón y andéis en sencillez según toda su ley. Y enseñad también a vuestros hijos la instrucción, para que tengan entendimiento en toda su vida, leyendo sin cesar la ley de Dios; porque todo el que conozca la ley de Dios será honrado, y no será extranjero adondequiera que vaya.

13.2 Sí, ganará muchos amigos, más que sus antepasados; y muchos hombres desearán servirle y oír la ley de su boca. Obrad la justicia, hijos míos, sobre la tierra, para que halléis tesoro en los cielos, y sembrad cosas buenas en vuestras almas, para que las halléis en vuestra vida. Porque si sembráis cosas malas, cosecharéis toda aflicción y tribulación.

13.3 Adquirid la sabiduría en el temor de Dios con diligencia; porque, aunque haya deportación al cautiverio, y las ciudades sean destruidas, y las tierras, el oro, la plata y toda posesión perezcan, la sabiduría del sabio nadie puede quitarla, sino la ceguera de la impiedad y la parálisis del pecado: porque aun entre sus enemigos le será gloriosa, y en tierra extraña una patria, y en medio de los adversarios se hallará como una amiga.

13.4 Si un hombre enseña estas cosas y las practica, será entronizado con reyes, como lo fue también José, nuestro hermano.

14 Y ahora, hijos míos, he aprendido del escrito de Enoc que al final obraréis impíamente, poniendo vuestras manos sobre el Señor con toda malicia; y vuestros hermanos se avergonzarán por vuestra causa, y para todos los gentiles se convertirá en burla.

14.2 Porque nuestro padre Israel estará limpio de la impiedad de los sumos sacerdotes que pondrán sus manos sobre el Salvador del mundo. Puro es el cielo por encima de la tierra, y vosotros sois las luces del cielo, como el sol y la luna. ¿Qué harán todos los gentiles si vosotros os oscurecéis en la impiedad?

14.3 Así traeréis maldición sobre nuestra raza, para la cual vino la luz del mundo, que fue dada entre vosotros para iluminar a todo hombre. A Él desearéis matar, enseñando mandamientos contrarios a las ordenanzas de Dios.

14.4 Las ofrendas del Señor robaréis, y de su porción hurtaréis; y antes de sacrificar al Señor tomaréis las partes escogidas, comiéndolas con desprecio junto con prostitutas. Entre excesos enseñaréis los mandamientos del Señor, a las mujeres casadas contaminaréis, y a las vírgenes de Jerusalén deshonraréis; y con prostitutas y adúlteras os uniréis.

14.5 A las hijas de los gentiles tomaréis por mujeres, purificándolas con una purificación ilícita; y vuestra unión será como Sodoma y Gomorra en la impiedad. Y os envaneceréis a causa del sacerdocio, levantándoos contra los hombres. Y no solo eso, sino que, envanecidos también contra los mandamientos de Dios, os burlaréis de las cosas santas, escarneciendo con desprecio.

15 Por eso el templo que el Señor escoja quedará desolado en la impureza, y seréis cautivos por todas las naciones, y seréis una abominación entre ellas, y recibiréis oprobio y vergüenza eterna del justo juicio de Dios; y todos los que os vean huirán de vosotros. Y si no fuera por Abraham, Isaac y Jacob, nuestros padres, ninguno de mi descendencia quedaría sobre la tierra.

16 Y ahora he aprendido en el libro de Enoc que durante setenta semanas os extraviaréis, y profanaréis el sacerdocio, y contaminaréis los sacrificios, y corromperéis la ley, y despreciaréis las palabras de los profetas.

16.2 Con perversidad perseguiréis a los justos y odiaréis a los piadosos; aborreceréis las palabras de los fieles, y al hombre que renueva la ley con el poder del Altísimo lo llamaréis engañador; y al final, según suponéis, lo mataréis, sin entender su resurrección, tomando perversamente sobre vuestras propias cabezas la sangre inocente.

16.3 Por causa de Él vuestros lugares santos quedarán desolados, contaminados hasta el suelo, y no tendréis lugar que sea limpio; sino que seréis entre los gentiles una maldición y una dispersión, hasta que Él vuelva a miraros y, con piedad, os tome para sí por la fe y el agua.

17 Y ya que habéis oído acerca de las setenta semanas, oíd también acerca del sacerdocio; porque en cada jubileo habrá un sacerdocio. En el primer jubileo, el primero que sea ungido para el sacerdocio será grande y hablará a Dios como a un Padre; y su sacerdocio estará lleno del temor del Señor, y en el día de su alegría se levantará para la salvación del mundo.

17.2 En el segundo jubileo, el que sea ungido será concebido en el dolor de los amados; y su sacerdocio será honrado y glorificado entre todos. Y el tercer sacerdote será retenido en el dolor; y el cuarto estará en aflicción,

porque la injusticia será cargada sobre él en exceso, y todo Israel odiará cada uno a su prójimo.

17.3 El quinto será retenido en las tinieblas, e igualmente el sexto y el séptimo. Y en el séptimo habrá tal contaminación que no puedo expresar, ante el Señor y los hombres, porque la conocerán los que hacen estas cosas. Por eso estarán en cautiverio y serán presa, y su tierra y sus bienes serán destruidos.

17.4 Y en la quinta semana volverán a su tierra desolada y renovarán la casa del Señor. Y en la séptima semana vendrán sacerdotes adoradores de ídolos, pendencieros, amantes del dinero, soberbios, inicuos, lascivos, abusadores de niños y de bestias.

18 Y después de que su castigo haya venido de parte del Señor, entonces el Señor levantará para el sacerdocio un nuevo Sacerdote, a quien serán reveladas todas las palabras del Señor; y Él ejecutará un juicio de verdad sobre la tierra, en la plenitud de los días.

18.2 Y su estrella se levantará en el cielo, como un rey que derrama la luz del conocimiento en el resplandor del día, y Él será engrandecido en el mundo hasta su ascensión. Brillará como el sol en la tierra y alejará todas las tinieblas del mundo bajo el cielo, y habrá paz en toda la tierra.

18.3 Los cielos se alegrarán en sus días, y la tierra se regocijará, y las nubes estarán alegres, y el conocimiento del Señor se derramará sobre la tierra como el agua de los mares; y los ángeles de la gloria de la presencia del Señor se alegrarán en Él.

18.4 Los cielos se abrirán, y del templo de la gloria vendrá sobre Él la santificación, con la voz del Padre, como de Abraham, padre de Isaac. Y la gloria del Altísimo será proclamada sobre Él, y el espíritu de entendimiento y

de santificación reposará sobre Él en el agua.

18.5 Él dará la majestad del Señor a sus hijos en verdad para siempre; y nadie le sucederá por todas las generaciones, sí, para siempre. Y en su sacerdocio todo pecado llegará a su fin, y los inicuos descansarán del mal, y los justos descansarán en Él.

18.6 Y Él abrirá las puertas del paraíso y quitará la espada amenazadora contra Adán; y dará a sus santos de comer del árbol de la vida, y el espíritu de santidad estará sobre ellos. Y Beliar será atado por Él, y Él dará poder a sus hijos para pisotear a los espíritus malos. Y el Señor se alegrará en sus hijos, y el Señor se complacerá en su amado para siempre.

18.7 Entonces Abraham, Isaac y Jacob se alegrarán, y yo me regocijaré, y todos los santos se revestirán de alegría.

19 Y ahora, hijos míos, lo habéis oído todo; escoged, pues, para vosotros o las tinieblas o la luz, o la ley del Señor o las obras de Beliar. Y respondimos a nuestro padre, diciendo: Ante el Señor andaremos según su ley. Y nuestro padre dijo: El Señor es testigo, y sus ángeles son testigos, y yo soy testigo, y vosotros sois testigos de la palabra de vuestra boca.

19.2 Y dijimos: Somos testigos. Y así Leví dejó de dar órdenes a sus hijos; y extendió los pies y fue reunido con sus padres, después de haber vivido ciento treinta y siete años. Y lo pusieron en un ataúd, y después lo sepultaron en Hebrón, al lado de Abraham, Isaac y Jacob.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TESTAMENTO DE JUDÁ

✦

1 Copia de las palabras de Judá, las cosas que habló a sus hijos antes de morir. Se reunieron y vinieron a él, y les dijo: Fui el cuarto hijo nacido a mi padre, y mi madre me llamó Judá, diciendo: Doy gracias al Señor, porque me ha dado también un cuarto hijo. Era rápido y ágil en mi juventud, y obediente a mi padre en todo. Y honré a mi madre y a la hermana de mi madre. Y sucedió que, cuando me hice hombre, mi padre Jacob oró sobre mí, diciendo: Serás rey, y próspero en todas las cosas.

2 Y el Señor me mostró favor en todas mis obras, tanto en el campo como en casa. Cuando vi que podía correr con la cierva, la atrapé y preparé carne para mi padre. Atrapaba las gacelas en la caza, y a todo lo que había en las llanuras le ganaba en la carrera. A una yegua salvaje le gané en la carrera, y la atrapé y la domé; y maté a un león y le arranqué un cabrito de la boca.

2.2 Agarré a un oso por la pata y lo hice rodar por un precipicio; y si alguna bestia se volvía contra mí, la despedazaba como a un perro. Me enfrenté al jabalí y, alcanzándolo en la caza, lo despedacé. Un leopardo en Hebrón saltó sobre el perro, y yo lo agarré por la cola y lo arrojé lejos de mí, y se estrelló en las costas de Gaza.

2.3 A un buey salvaje que pastaba en el campo lo agarré por los cuernos; y haciéndolo girar y aturdiéndolo, lo arrojé lejos de mí y lo maté.

3 Y cuando los dos reyes de los cananeos vinieron en orden de batalla contra nuestros rebaños, y mucha gente con ellos, yo solo me lancé sobre el rey Sur y lo agarré; y le golpeé las piernas, y lo derribé, y así lo maté. Y al otro

rey, Tafué, lo maté mientras estaba sentado en su caballo, y así dispersé a todo el pueblo.

3.2 A Acor, el rey, hombre de estatura gigantesca, que, montado a caballo, lanzaba dardos hacia adelante y hacia atrás, lo maté; porque arrojé una piedra de sesenta libras de peso y la lancé sobre su caballo, y lo maté. Y luché con Acor durante dos horas, y lo maté; y partí su escudo en dos partes, y le corté los pies.

3.3 Y mientras le quitaba la coraza, he aquí que ocho hombres, sus compañeros, empezaron a luchar conmigo. Enrollé, pues, mi vestido en la mano; y les tiré piedras con la honda, y maté a cuatro de ellos, y los demás huyeron.

3.4 Y Jacob, mi padre, mató a Beelisa, rey de todos los reyes, un gigante en fuerza, de doce codos de altura; y el miedo cayó sobre ellos, y dejaron de hacernos la guerra. Por eso mi padre no tenía preocupación en las guerras cuando yo estaba entre mis hermanos. Porque vio en una visión acerca de mí que un ángel de poder me seguía por todas partes, para que no fuera vencido.

4 Y en el sur nos sobrevino una guerra mayor que la de Siquem; y entré en orden de batalla con mis hermanos, y perseguimos a mil hombres, y matamos de ellos a doscientos hombres y a cuatro reyes. Y subí contra ellos sobre la muralla, y maté a otros dos reyes; y así liberamos Hebrón y tomamos a todos los cautivos de los reyes.

5 Al día siguiente partimos hacia Areta, una ciudad fuerte, amurallada e inaccesible, que nos amenazaba de muerte. Por eso yo y Gad nos acercamos por el lado oriental de la ciudad, y Rubén y Leví por el occidental y por el sur.

5.2 Y los que estaban sobre la muralla, pensando que estábamos solos, se lanzaron contra nosotros; y así nuestros hermanos subieron en secreto la muralla por ambos lados con escaleras y entraron en la ciudad sin que los hombres lo supieran. Y la tomamos a filo de espada; y a los que se habían refugiado en la torre, prendimos fuego a la torre y tomamos tanto a ella como a ellos.

5.3 Y cuando partíamos, los hombres de Tafu atacaron a nuestros cautivos, y la tomamos con nuestros hijos, y luchamos con ellos hasta Tafu; y los matamos, y quemamos su ciudad, y saqueamos todo lo que había en ella.

6 Y cuando estaba junto a las aguas de Cuzeba, los hombres de Jobel vinieron contra nosotros en batalla, y luchamos con ellos; y a sus aliados de Selom los matamos, y no les dejamos medio de escapar ni de venir contra nosotros.

6.2 Y los hombres de Maquir vinieron contra nosotros al quinto día, para llevarse a nuestros cautivos; y los atacamos y los vencimos en feroz batalla: porque eran una multitud y poderosos en sí mismos, y los matamos antes de que hubieran subido la cuesta de la colina.

6.3 Y cuando llegamos a su ciudad, sus mujeres nos hicieron rodar piedras desde lo alto de la colina sobre la que estaba la ciudad. Y yo y Simeón nos escondimos detrás de la ciudad, y tomamos las alturas, y destruimos por completo toda la ciudad.

7 Y al día siguiente se nos dijo que las ciudades de los dos reyes venían contra nosotros con un gran ejército. Yo, pues, y Dan nos fingimos amorreos y entramos como aliados en su ciudad.

7.2 Y en lo profundo de la noche vinieron nuestros hermanos, y les abrimos las puertas; y destruimos a todos los hombres y sus bienes, y tomamos como botín todo lo que era suyo, y derribamos sus tres murallas. Y nos acercamos a Tamna, donde estaba todo el refugio de los reyes enemigos.

7.3 Entonces, habiendo recibido una herida, me enojé y cargué contra ellos hasta lo alto de la colina; y me tiraban piedras y dardos; y si Dan, mi hermano, no me hubiera ayudado, habrían podido matarme.

7.4 Vinimos, pues, sobre ellos con ira, y todos huyeron; y, pasando por otro camino, suplicaron a mi padre, y él hizo la paz con ellos, y no les hicimos ningún daño, sino que hicimos una tregua con ellos y les devolvimos a todos los cautivos. Y yo edifiqué Tamna, y mi padre edificó Rambael.

7.5 Tenía veinte años cuando sobrevino esta guerra, y los cananeos nos temían a mí y a mis hermanos.

8 Además, tenía mucho ganado, y tenía como jefe de mis pastores a Hira el adulamita. Y cuando fui a él vi a Barsán, rey de Adulam, y nos hizo un banquete; y me insistió y me dio a su hija Batsúa por mujer. Ella me dio a Er, a Onán y a Sela; y a dos de ellos el Señor los hirió, de modo que murieron sin hijos: porque Sela vivió, y sus hijos sois vosotros.

9 Dieciocho años habitamos en paz, nuestro padre y nosotros, con su hermano Esaú, y sus hijos con nosotros, después de que vinimos de Mesopotamia, de Labán. Y cuando se cumplieron dieciocho años, en el año cuarenta de mi vida, Esaú, hermano de mi padre, vino contra nosotros con mucha gente y fuerte; y cayó por el arco de Jacob y fue llevado muerto al monte Seir: cuando iba por encima de Iramna fue muerto.

9.2 Y perseguimos a los hijos de Esaú. Ahora bien, tenían una ciudad con murallas de hierro y puertas de bronce; y no podíamos entrar en ella, y acampamos alrededor y los sitiamos.

9.3 Y como no nos abrieron después de veinte días, levanté una escalera a la vista de todos y, con el escudo sobre la cabeza, subí, atacado con piedras de tres talentos de peso; y subí y maté a cuatro que eran poderosos entre ellos. Y al día siguiente Rubén y Gad entraron y mataron a otros sesenta.

9.4 Entonces nos pidieron condiciones de paz; y, conociendo el propósito de nuestro padre, los recibimos como tributarios. Y nos dieron doscientos coros de trigo, quinientos batos de aceite y mil quinientas medidas de vino, hasta que bajamos a Egipto.

10 Después de estas cosas, mi hijo Er tomó por mujer a Tamar, de Mesopotamia, hija de Aram. Ahora bien, Er era malvado, y tenía dudas acerca de Tamar, porque no era de la tierra de Canaán. Y al tercer día un ángel del Señor lo hirió de noche, y no la había conocido, según la mala astucia de su madre, porque no quería tener hijos de ella.

10.2 En los días del banquete de bodas le di a Onán por esposo; y también él, en su maldad, no la conoció, aunque vivió con ella un año. Y cuando lo amenacé, se acostó con ella, ...según la orden de su madre, y también él murió en su maldad.

10.3 Y quise darle también a Sela, pero mi mujer Batsúa no lo permitió; porque le guardaba rencor a Tamar, porque no era de las hijas de Canaán, como lo era ella misma.

11 Y yo sabía que la raza de Canaán era malvada, pero los pensamientos de la juventud cegaron mi corazón. Y cuando la vi sirviendo vino, en la embriaguez del vino fui engañado y caí ante ella. Y mientras yo estaba au-

sente, ella fue y tomó para Sela una mujer de la tierra de Canaán. Y cuando supe lo que había hecho, la maldije en la angustia de mi alma, y también ella murió en la maldad de sus hijos.

12 Y después de estas cosas, estando Tamar viuda, oyó al cabo de dos años que yo subía a esquilar mis ovejas; entonces se adornó con atavío de novia y se sentó frente a la ciudad, junto a la puerta. Porque es ley de los amorreos que la que está para casarse se siente en fornicación siete días junto a la puerta.

12.2 Yo, pues, estando ebrio junto a las aguas de Cozeb, no la reconocí a causa del vino; y su belleza me engañó, por la manera de su adorno. Y me desvié hacia ella y dije: Quiero llegarme a ti. Y ella me dijo: ¿Qué me darás? Y le di mi cayado, y mi cinturón, y mi corona real; y me acosté con ella, y concibió.

12.3 Yo, entonces, sin saber lo que ella había hecho, quise matarla; pero ella envió en secreto mis prendas y me avergonzó. Y cuando la llamé, oí también las palabras secretas que dije cuando me acosté con ella en mi embriaguez; y no pude matarla, porque venía del Señor.

12.4 Porque dije: Quizá lo hizo con astucia y recibió la prenda de otra mujer; pero no me acerqué más a ella hasta mi muerte, porque había cometido esta abominación en todo Israel. Además, los que estaban en la ciudad dijeron que no había novia en la ciudad, porque ella vino de otro lugar y se sentó un rato a la puerta, y pensaba que nadie sabía que yo me había llegado a ella.

12.5 Y después de esto vinimos a Egipto, a José, a causa del hambre. Cuarenta y seis años tenía yo, y setenta y tres años viví allí.

13 Y ahora, hijos míos, en todas las cosas que os mando, escuchad a vuestro padre, y guardad todas mis palabras para cumplir las ordenanzas del Señor y obedecer el mandato del Señor Dios.

13.2 Y no andéis tras vuestras concupiscencias, ni en los pensamientos de vuestras imaginaciones, en la altivez de vuestro corazón; y no os gloriéis en las obras de la fuerza de la juventud, porque también esto es malo a los ojos del Señor.

13.3 Porque, como también yo me glorié de que en las guerras el rostro de ninguna mujer hermosa me engañó jamás, y reprendí a Rubén, mi hermano, a causa de Bilha, mujer de mi padre, los espíritus de los celos y de la fornicación se armaron dentro de mí, hasta que caí ante Batsúa la cananea y ante Tamar, que estaba desposada con mis hijos.

13.4 Y dije a mi suegro: Me aconsejaré con mi padre, y así tomaré a tu hija. Y él me mostró una reserva ilimitada de oro en favor de su hija, porque era rey. Y la adornó con oro y perlas, y la hizo servirnos vino en el banquete con belleza femenina.

13.5 Y el vino extravió mis ojos, y el placer cegó mi corazón; y la amé, y caí, y transgredí el mandamiento del Señor y el mandamiento de mis padres, y la tomé por mujer. Y el Señor me pagó según el pensamiento de mi corazón, de tal modo que no tuve alegría en sus hijos.

14 Y ahora, hijos míos, no os embriaguéis con vino; porque el vino aparta la mente de la verdad, y enciende en ella la pasión de la concupiscencia, y lleva los ojos al error. Porque el espíritu de la fornicación tiene al vino como ministro para dar placeres a la mente; porque estos dos quitan el poder al hombre.

14.2 Porque si un hombre bebe vino hasta la embriaguez, perturba su mente con pensamientos sucios de fornicación y excita su cuerpo a la unión carnal; y si la causa del deseo está presente, comete el pecado y no se avergüenza. Tal es el vino, hijos míos; porque el que está ebrio no respeta a nadie.

14.3 Porque he aquí que también a mí me hizo errar, de modo que no me avergoncé de la multitud de la ciudad, porque ante los ojos de todos me desvié hacia Tamar, y cometí un gran pecado, y descubrí la cubierta de la vergüenza de mis hijos. Después de beber vino no respeté el mandamiento de Dios y tomé por mujer a una cananea.

14.4 Por eso, hijos míos, el que bebe vino necesita discreción; y en esto está la discreción al beber vino: que el hombre beba mientras guarde el decoro; pero si pasa de este límite, el espíritu del engaño ataca su mente y hace su voluntad; y hace que el borracho hable obscenidades, y transgreda sin avergonzarse, e incluso se jacte de su deshonra, creyendo que hace bien.

15 El que comete fornicación y descubre su desnudez se ha hecho siervo de la fornicación y no escapa de su poder, como también yo fui descubierto. Porque di mi cayado, es decir, el sostén de mi tribu; y mi cinturón, es decir, mi poder; y mi diadema, es decir, la gloria de mi reino. Entonces me arrepentí de estas cosas, y no tomé vino ni carne hasta mi vejez, ni vi alegría alguna.

15.2 Y el ángel de Dios me mostró que para siempre las mujeres dominan tanto al rey como al mendigo; y al rey le quitan su gloria, y al valiente su fuerza, y al mendigo incluso lo poco que es el sostén de su pobreza.

16 Observad, pues, hijos míos, la moderación en el vino; porque hay en él cuatro espíritus malos: de la (1) concupiscencia, de la (2) ira, del (3) desenfreno, de la (4) ganancia torpe. Si bebéis vino con alegría, con pudor, con el temor de Dios, viviréis.

16.2 Porque si no bebéis con pudor y el temor de Dios se aparta de vosotros, entonces viene la embriaguez y se insinúa la desvergüenza. Pero aunque no bebáis nada, guardaos de pecar con palabras de ultraje, y peleas, y calumnias, y transgresión de los mandamientos de Dios; así pereceréis antes de tiempo.

16.3 Además, el vino revela los misterios de Dios y de los hombres a los extraños, como también yo revelé los mandamientos de Dios y los misterios de Jacob, mi padre, a la cananea Batsúa, a quien Dios había prohibido declararlos. Y el vino es también causa de guerra y de confusión.

17 Os mando, pues, hijos míos, que no améis el dinero, ni miréis la belleza de las mujeres; porque por causa del dinero y de la belleza fui extraviado hacia Batsúa la cananea.

17.2 Porque sé que a causa de estas dos cosas vosotros, que sois mi raza, caeréis en la maldad; porque incluso a los hombres sabios de entre mis hijos los echarán a perder, y harán disminuir el reino de Judá, que el Señor me dio por mi obediencia a mi padre. Porque nunca desobedecí una palabra de Jacob, mi padre, porque todo lo que mandaba yo lo hacía.

17.3 Y Abraham, padre de mi padre, me bendijo para que fuera rey en Israel, e Isaac también me bendijo del mismo modo. Y sé que de mí se establecerá el reino.

18 Porque he leído también en los libros de Enoc el justo los males que haréis en los últimos días. Guardaos, pues, hijos míos, de la fornicación y del amor al dinero; escuchad a Judá, vuestro padre, porque estas cosas os apartan de la ley de Dios, y ciegan el entendimiento del alma, y enseñan la arrogancia, y no dejan que el hombre tenga compasión de su prójimo: le roban al alma toda bondad, y lo atan en trabajos y aflicciones, y le quitan el sueño y devoran su carne, e impiden los sacrificios de Dios; y no se acuerda de la bendición, y no escucha al profeta cuando habla, y se irrita con la palabra de la piedad.

18.2 Porque el que sirve a dos pasiones contrarias a los mandamientos de Dios no puede obedecer a Dios, porque le han cegado el alma, y anda de día como de noche.

19 Hijos míos, el amor al dinero lleva a los ídolos; porque, extraviados por el dinero, los hombres hacen mención de los que no son dioses, y hace caer en la locura al que lo tiene. Por causa del dinero perdí a mis hijos, y si no fuera por el arrepentimiento de mi carne, y la humillación de mi alma, y las oraciones de Jacob, mi padre, habría muerto sin hijos.

19.2 Pero el Dios de mis padres, que es compasivo y misericordioso, me perdonó, porque lo hice por ignorancia. Porque el príncipe del engaño me cegó, y fui ignorante como hombre y como carne, corrompido en los pecados; y aprendí mi propia debilidad cuando me creía invencible.

20 Aprended, pues, hijos míos, que dos espíritus acompañan al hombre: el espíritu de la verdad y el espíritu del error; y en medio está el espíritu del entendimiento de la mente, al cual le corresponde volverse hacia donde quiera. Y las obras de la verdad y las obras del error están escritas en el pecho de los hombres, y el Señor conoce cada una de ellas.

20.2 Y no hay tiempo en que las obras de los hombres puedan esconderse de Él; porque en los huesos de su pecho ha sido inscrito ante el Señor. Y el espíritu de la verdad testifica todas las cosas y acusa a todos; y el que peca es abrasado por su propio corazón y no puede levantar el rostro hacia el Juez.

21 Y ahora, hijos míos, amad a Leví, para que permanezcáis, y no os exaltéis contra él, para que no seáis totalmente destruidos. Porque a mí el Señor me dio el reino, y a él el sacerdocio, y puso el reino por debajo del sacerdocio. A mí me dio las cosas de la tierra; a él, las cosas de los cielos.

21.2 Como el cielo es más alto que la tierra, así el sacerdocio de Dios es más alto que el reino sobre la tierra. Porque el Señor lo escogió por encima de ti, para acercarse a Él, y comer de su mesa y de las primicias, sí, de las cosas escogidas de los hijos de Israel, y tú serás para ellos como un mar.

21.3 Porque, como en el mar justos e injustos son zarandeados, unos llevados al cautiverio mientras otros se enriquecen, así también estará en ti toda raza de hombres: unos estarán en peligro y serán llevados cautivos, y otros se enriquecerán por medio del saqueo.

21.4 Porque los que gobiernan serán como grandes monstruos marinos, que tragan a los hombres como peces: esclavizarán a hijos e hijas libres; casas, tierras, rebaños, dinero, saquearán; y con la carne de muchos alimentarán injustamente a los cuervos y a las grullas; e irán más lejos en el mal, avanzando aún en la codicia. Y habrá falsos profetas como tempestades, y perseguirán a todos los justos.

22 Y el Señor traerá sobre ellos divisiones unos contra otros, y habrá guerras continuas en Israel; y entre hombres de otra raza llegará a su fin mi reino, hasta que venga la salvación de Israel, hasta la aparición del Dios de la justi-

cia, para que Jacob y todos los gentiles descansen en paz. Y él guardará el poder de mi reino para siempre: porque el Señor me juró con juramento que el reino nunca faltaría de mí y de mi descendencia por todos los días, sí, para siempre.

23 Ahora tengo mucha tristeza, hijos míos, a causa de vuestra lascivia, y de las brujerías e idolatrías que cometeréis contra el reino, siguiendo a los que tienen espíritus familiares; haréis de vuestras hijas cantoras y prostitutas para adivinaciones y demonios del error, y os mezclaréis en las contaminaciones de los gentiles: por estas cosas el Señor traerá sobre vosotros hambre y peste, muerte y espada, asedio vengador, y perros para despedazar a los enemigos, e injurias de los amigos, destrucción y ruina de los ojos, hijos degollados, mujeres llevadas, bienes saqueados, el templo de Dios en llamas, vuestra tierra desolada, vosotros mismos esclavizados entre los gentiles, y harán eunucos a algunos de vosotros para sus mujeres; y siempre que volváis al Señor con humildad de corazón, arrepintiéndoos y andando en todos los mandamientos de Dios, entonces el Señor os visitará con misericordia y amor, sacándoos de la servidumbre de vuestros enemigos.

24 Y después de estas cosas se levantará para vosotros una Estrella de Jacob en paz, y un Hombre se levantará de mi descendencia, como el Sol de justicia, andando con los hijos de los hombres en mansedumbre y justicia, y no se hallará pecado en Él.

24.2 Y los cielos se abrirán sobre Él, para derramar la bendición del Espíritu de parte del Padre Santo; y Él derramará sobre vosotros un espíritu de gracia, y seréis para Él hijos en verdad, y andaréis en sus mandamientos, los primeros y los últimos. Este es el Retoño de Dios Altísimo, y esta la Fuente de vida para toda carne.

24.3 Entonces brillará el cetro de mi reino, y de vuestra raíz se levantará un tallo; y en él se levantará una vara de justicia para los gentiles, para juzgar y salvar a todos los que invocan al Señor.

25 Y después de estas cosas Abraham, Isaac y Jacob resucitarán a la vida, y yo y mis hermanos seremos jefes, sí, vuestro cetro en Israel: Leví primero, yo el segundo, José el tercero, Benjamín el cuarto, Simeón el quinto, Isacar el sexto, y así todos en orden.

25.2 Y el Señor bendijo a Leví; el Ángel de la Presencia, a mí; los poderes de la gloria, a Simeón; el cielo, a Rubén; la tierra, a Isacar; el mar, a Zabulón; los montes, a José; el tabernáculo, a Benjamín; las luces del cielo, a Dan; la grosura de la tierra, a Neftalí; el sol, a Gad; el olivo, a Aser: y habrá un solo pueblo del Señor y una sola lengua; y no habrá más espíritu de engaño de Beliar, porque será arrojado al fuego para siempre.

25.3 Y los que murieron en la tristeza resucitarán en la alegría, y los que vivieron en la pobreza por amor del Señor serán enriquecidos, y los que pasaron necesidad serán saciados, y los que fueron débiles serán fortalecidos, y los que fueron muertos por amor del Señor despertarán a la vida.

25.4 Y los ciervos de Jacob correrán con alegría, y las águilas de Israel volarán con gozo; pero los impíos se lamentarán, y los pecadores todos llorarán, y todo el pueblo glorificará al Señor para siempre.

26 Observad, pues, hijos míos, toda la ley del Señor, porque hay esperanza para todos los que siguen rectamente su camino. Y les dijo: Muero hoy ante vuestros ojos, con ciento diecinueve años. Que nadie me sepulte con ropas costosas, ni me abra las entrañas, porque eso harán los que son reyes:

y llevadme con vosotros a Hebrón. Y Judá, habiendo dicho estas cosas, se durmió; y sus hijos hicieron todo lo que les había mandado, y lo sepultaron en Hebrón con sus padres.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TESTAMENTO DE ISACAR

✦

1 Registro de las palabras de Isacar. Llamó a sus hijos y les dijo: Escuchad, hijos míos, a Isacar, vuestro padre; prestad oído a mis palabras, vosotros que sois amados del Señor. Fui el quinto hijo nacido a Jacob, sí, el precio de las mandrágoras. Porque Rubén trajo mandrágoras del campo, y Raquel le salió al encuentro y las tomó. Y Rubén lloró, y a su voz salió Lea, mi madre.

1.2 Ahora bien, estas mandrágoras eran manzanas olorosas que la tierra de Aram producía en terreno alto, debajo de un barranco de agua. Y Raquel dijo: No te las daré, porque me servirán en lugar de hijos. Ahora bien, había dos manzanas; y Lea dijo: ¿No te basta con haberme quitado el marido de mi virginidad? ¿Quieres quitarme también estas?

1.3 Y ella dijo: He aquí que Jacob sea tuyo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo. Y Lea le dijo: No te jactes ni te ensalces; porque Jacob es mío, y yo soy la mujer de su juventud. Pero Raquel dijo: ¿Cómo así?

1.4 Porque a mí fue desposado primero, y por mí sirvió a nuestro padre catorce años. ¿Qué te haré, ya que la astucia y la sutileza de los hombres han aumentado y la astucia prospera sobre la tierra? Y si no fuera así, no verías ahora el rostro de Jacob. Porque tú no eres su mujer, sino que con astucia fuiste llevada a él en mi lugar.

1.5 Y mi padre me engañó, y me apartó aquella noche, y no me dejó verlo; porque si yo hubiera estado allí, no habría sucedido así. Y Raquel dijo: Toma una mandrágora, y por la otra me lo alquilarás por una noche. Y Jacob conoció a Lea, y ella concibió y me dio a luz, y a causa del alquiler fui llamado Isacar.

2 Entonces se apareció a Jacob un ángel del Señor, diciendo: Dos hijos dará a luz Raquel; porque ha rechazado la compañía de su marido y ha escogido la continencia. Y si Lea, mi madre, no hubiera cedido las dos manzanas a cambio de su compañía, habría dado a luz ocho hijos; y por esta causa dio a luz seis, y Raquel dos: porque a causa de las mandrágoras el Señor la visitó.

2.2 Porque Él sabía que por causa de los hijos ella deseaba la compañía de Jacob, y no por deseo de placer. Porque ella fue más allá, y al día siguiente también cedió a Jacob para recibir también la otra mandrágora.

2.3 Por eso el Señor escuchó a Raquel a causa de las mandrágoras: porque, aunque las deseaba, no las comió, sino que las llevó al sacerdote del Altísimo que había en aquel tiempo y las ofreció en la casa del Señor.

3 Cuando, pues, crecí, hijos míos, anduve en rectitud de corazón, y me hice labrador para mis padres y mis hermanos, y traía frutos del campo según su estación; y mi padre me bendijo, porque veía que andaba en sencillez. Y no fui entrometido en mis acciones, ni malicioso y calumniador contra mi prójimo.

3.2 Nunca hablé contra nadie, ni censuré la vida de ningún hombre, sino que anduve en la sencillez de mis ojos. Por eso, cuando tenía treinta años, tomé mujer, porque mi trabajo gastaba mis fuerzas, y nunca pensé en el placer con mujeres; sino que por mi trabajo el sueño me bastaba, y mi padre siempre se alegraba de mi sencillez.

3.3 Porque de todo aquello en que trabajaba ofrecía primero al Señor, por manos de los sacerdotes, de toda mi producción y de todas las primicias; luego a mi padre, y luego tomaba para mí.

3.4 Y el Señor duplicó sus beneficios en mis manos; y también Jacob sabía que Dios ayudaba a mi sencillez, porque a todo pobre y a todo afligido le daba los bienes de la tierra en sencillez de corazón.

4 Y ahora escuchadme, hijos míos, y andad en sencillez de corazón, porque he visto en ella todo lo que es agradable al Señor. El sencillo no codicia el oro, no defrauda a su prójimo, no ansía muchos manjares, no se deleita en vestidos variados, no se imagina vivir una larga vida, sino que solo espera la voluntad de Dios, y los espíritus del error no tienen poder contra él.

4.2 Porque no puede admitir en su mente un pensamiento de belleza femenina, para no contaminar su mente en la corrupción. Ninguna envidia puede entrar en sus pensamientos, ningunos celos derriten su alma, ni rumia la ganancia con deseo insaciable; porque anda en rectitud de vida y contempla todas las cosas con sencillez, sin admitir en sus ojos la malicia del error del mundo, para no ver la perversión de ninguno de los mandamientos del Señor.

5 Guardad, pues, la ley de Dios, hijos míos, y adquirid la sencillez, y andad sin malicia, sin escudriñar con excesiva curiosidad los mandamientos de Dios ni los asuntos de vuestro prójimo; sino amad al Señor y a vuestro prójimo, tened compasión del pobre y del débil.

5.2 Inclinad vuestra espalda a la labranza y trabajad en el cultivo de la tierra en toda clase de labranza, ofreciendo dones al Señor con acción de gracias; porque con las primicias de la tierra me bendijo el Señor, como bendijo a todos los santos desde Abel hasta ahora.

5.3 Porque no se te da otra porción que la de la grosura de la tierra, cuyos frutos se obtienen con fatiga; porque nuestro padre Jacob me bendijo con bendiciones de la tierra y de las primicias. Y Leví y Judá fueron glorifica-

dos por el Señor entre los hijos de Jacob; porque el Señor los escogió, y a uno le dio el sacerdocio, al otro el reino.

5.4 A ellos, pues, obedeced, y andad en la sencillez de vuestro padre; porque a Gad le ha sido dado destruir las tentaciones que vienen sobre Israel.

6 Sé, hijos míos, que en los últimos tiempos vuestros hijos abandonarán la sencillez y se aferrarán a la avaricia, y, dejando la inocencia, se acercarán a la malicia, y, abandonando los mandamientos del Señor, se aferrarán a Beliar, y, dejando la labranza, seguirán sus malos designios, y serán dispersados entre los gentiles y servirán a sus enemigos. Y vosotros, pues, mandad estas cosas a vuestros hijos, para que, si pecan, vuelvan más pronto al Señor; porque Él es misericordioso y los librará, hasta hacerlos volver a su tierra.

7 Tengo ciento veintidós años, y no conozco contra mí ningún pecado de muerte. Fuera de mi mujer, no he conocido mujer alguna. Nunca cometí fornicación en la altivez de mis ojos; no bebí vino para dejarme extraviar por él; no codicié ninguna cosa deseable que fuera de mi prójimo; el engaño nunca entró en mi corazón; la mentira nunca pasó por mis labios; si alguien se afligía, lloraba con él, y compartí mi pan con el pobre.

7.2 Nunca comí solo; no moví ningún lindero; en todos mis días practiqué la piedad y la verdad. Amé al Señor con todas mis fuerzas; igualmente amé también a todo hombre como a mis propios hijos.

7.3 Así haced también vosotros estas cosas, hijos míos, y todo espíritu de Beliar huirá de vosotros, y ninguna acción de hombres maliciosos os dominará; y a toda fiera someteréis, teniendo con vosotros al Dios del cielo, que anda con los hombres en sencillez de corazón. Y les mandó que lo llevaran a Hebrón y lo sepultaran allí, en la cueva, con sus padres.

7.4 Y extendió los pies y murió, el quinto hijo de Jacob, en buena vejez; y con todos los miembros sanos y con las fuerzas intactas, durmió el sueño eterno.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TESTAMENTO DE ZABULÓN

✦

1 Registro de Zabulón, lo que mandó a sus hijos en el año ciento catorce de su vida, treinta y dos años después de la muerte de José. Y les dijo: Escuchadme, hijos de Zabulón, atended a las palabras de vuestro padre. Yo soy Zabulón, un buen regalo para mis padres.

1.2 Porque cuando nací, nuestro padre se acrecentó en gran manera, tanto en rebaños como en manadas, cuando obtuvo su porción con las varas listadas. No sé, hijos míos, que en todos mis días haya pecado, salvo solo en pensamiento.

1.3 Ni recuerdo haber cometido iniquidad alguna, excepto el pecado de ignorancia que cometí contra José; porque encubrí a mis hermanos, no diciendo a mi padre lo que se había hecho. Y lloré amargamente en secreto, porque temía a mis hermanos, porque todos se habían puesto de acuerdo en que, si alguno revelaba el secreto, sería muerto a espada.

1.4 Pero cuando quisieron matarlo, los conjuré mucho con lágrimas para que no fueran culpables de esta iniquidad.

2 Porque Simeón y Gad vinieron contra José para matarlo. Y José cayó sobre su rostro y les dijo: Tened piedad de mí, hermanos míos, tened compasión de las entrañas de Jacob, nuestro padre: no pongáis sobre mí vuestras manos para derramar sangre inocente, porque no he pecado contra vosotros; sí, si he pecado, castigadme con corrección, pero no pongáis sobre mí vuestra mano, por amor de Jacob, nuestro padre.

2.2 Y mientras decía estas palabras, me compadecí de él y comencé a llorar, y mi corazón se derritió dentro de mí, y toda la sustancia de mis entrañas se aflojó dentro de mi alma. Y José también lloró, y yo también lloré con él; y mi corazón latía aprisa, y las articulaciones de mi cuerpo temblaban, y no podía tenerme en pie.

2.3 Y cuando me vio llorando con él, y a ellos viniendo contra él para matarlo, huyó detrás de mí, suplicándoles. Y Rubén se levantó y dijo: Hermanos míos, no lo matemos, sino echémoslo en uno de estos pozos secos que nuestros padres cavaron y no hallaron agua.

2.4 Porque por esta causa el Señor impidió que el agua subiera en ellos, a fin de que José fuera preservado; y el Señor lo dispuso así, hasta que lo vendieron a los ismaelitas.

3 Porque en el precio de José, hijos míos, no tuve parte; sino que Simeón y Gad y otros seis de nuestros hermanos tomaron el precio de José y compraron sandalias para sí, para sus mujeres y para sus hijos, diciendo: No comeremos de ello, porque es el precio de la sangre de nuestro hermano, sino que lo pisotearemos bajo los pies, porque dijo que era rey sobre nosotros, y así veamos qué significan sus sueños.

3.2 Por eso está escrito en el escrito de la ley de Enoc que a cualquiera que no quiera levantar descendencia a su hermano se le desatará la sandalia y le escupirán en la cara. Y los hermanos de José no querían que su hermano viviera, y el Señor les desató la sandalia de José.

3.3 Porque cuando llegaron a Egipto, los siervos de José los desataron ante la puerta, y así se postraron ante José a la manera de Faraón. Y no solo se postraron ante él, sino que también fueron escupidos, cayendo ense-

guida delante de él, y así fueron avergonzados ante los egipcios; porque después de esto los egipcios oyeron todos los males que habíamos hecho a José.

4 Después de estas cosas sacaron comida; porque yo, durante dos días y dos noches, no probé nada, por compasión de José. Y Judá no comió con ellos, sino que vigilaba el pozo; porque temía que Simeón y Gad volvieran corriendo y lo mataran. Y cuando vieron que yo tampoco comía, me pusieron a vigilarlo hasta que fue vendido.

4.2 Y permaneció en el pozo tres días y tres noches, y así fue vendido hambriento. Y cuando Rubén oyó que, mientras estaba ausente, José había sido vendido, rasgó sus vestidos y se lamentó, diciendo: ¿Cómo miraré a la cara a Jacob, mi padre?

4.3 Y tomó el dinero y corrió tras los mercaderes, y no halló a nadie; porque habían dejado el camino principal y viajado apresuradamente por senderos escabrosos. Y Rubén no comió nada aquel día. Dan, pues, vino a él y le dijo: No llores ni te aflijas; porque he hallado lo que podemos decir a nuestro padre Jacob.

4.4 Matemos un cabrito de las cabras y mojemos en él la túnica de José; y diremos: Mira si esta es la túnica de tu hijo; porque le habían quitado a José la túnica de nuestro padre cuando iban a venderlo, y le habían puesto un vestido viejo de esclavo.

4.5 Ahora bien, Simeón tenía la túnica y no quería entregarla, queriendo rasgarla con su espada; porque estaba enojado de que José viviera y de no haberlo matado. Entonces todos nos levantamos juntos contra él y le dijimos: Si no la entregas, diremos que tú solo hiciste esta maldad en Israel; y así la entregó, e hicieron tal como Dan había dicho.

5 Y ahora, hijos míos, os mando que guardéis los mandamientos del Señor, y que tengáis misericordia de vuestro prójimo, y compasión de todos, no solo de los hombres, sino también de las bestias. Porque por esta causa el Señor me bendijo; y cuando todos mis hermanos estaban enfermos, yo escapé sin enfermedad, porque el Señor conoce los propósitos de cada uno.

5.2 Tened, pues, compasión en vuestros corazones, hijos míos, porque así como un hombre hace a su prójimo, así también le hará el Señor a él. Porque los hijos de mis hermanos enfermaban, morían a causa de José, porque no mostraron misericordia en sus corazones; pero mis hijos fueron preservados sin enfermedad, como sabéis.

5.3 Y cuando estaba en Canaán, junto a la costa del mar, pescaba para Jacob, mi padre; y cuando muchos se ahogaban en el mar, yo permanecí ileso.

6 Fui el primero que hizo una barca para navegar sobre el mar, porque el Señor me dio entendimiento y sabiduría en ello; y bajé un timón detrás de ella, y extendí una vela en un mástil derecho en medio; y navegando en ella a lo largo de las costas, pescaba para la casa de mi padre hasta que fuimos a Egipto; y por compasión daba de mi pescado a todo extranjero.

6.2 Y si algún hombre era extranjero, o enfermo, o anciano, cocía el pescado y lo preparaba bien, y lo ofrecía a todos según la necesidad de cada uno, reuniéndolos y teniendo compasión de ellos. Por eso también el Señor me concedió pescar mucho: porque el que reparte con su prójimo recibe mucho más del Señor.

6.3 Durante cinco años pesqué y di de ello a todo hombre que veía, y traía lo suficiente para toda la casa de mi padre. En el verano pescaba, y en el invierno apacentaba ovejas con mis hermanos.

7 Ahora os declararé lo que hice. Vi a un hombre en angustia y desnudez en tiempo de invierno, y tuve compasión de él, y hurté en secreto un vestido de mi casa y se lo di al que estaba en angustia. Vosotros, pues, hijos míos, de lo que Dios os concede, mostrad compasión y misericordia sin distinción a todos los hombres, y dad a cada uno con buen corazón.

7.2 Y si en el momento no tenéis con qué dar al que os pide, tened compasión de él con entrañas de misericordia. Sé que mi mano no halló en el momento con qué dar al que me pedía, y anduve con él llorando más de siete estadios, y mis entrañas se conmovieron hacia él con compasión.

8 Tened, pues, también vosotros, hijos míos, compasión de todo hombre con misericordia, para que también el Señor tenga compasión de vosotros y tenga misericordia de vosotros; porque también en los últimos días Dios envía su compasión sobre la tierra, y dondequiera que halla entrañas de misericordia, habita en él.

8.2 Porque cuanta compasión tiene un hombre de sus prójimos, tanta tiene también el Señor de él. Porque cuando bajamos a Egipto, José no nos guardó rencor, y cuando me vio se llenó de compasión.

8.3 Y mirándolo a él, mostraos también vosotros, hijos míos, sin rencor, y amaos unos a otros; y no tenga en cuenta cada uno el mal de su hermano, porque esto rompe la unidad, y divide toda parentela, y turba el alma: porque el que guarda rencor no tiene entrañas de misericordia.

9 Mirad las aguas, que fluyen juntas y arrastran piedras, árboles, arena; pero si se dividen en muchas corrientes, la tierra las absorbe y se vuelven nada. Así también seréis vosotros si estáis divididos. No os dividáis en dos cabezas, porque todo lo que el Señor hizo tiene una sola cabeza; dio dos hombros, manos, pies, pero todos los miembros están sujetos a la única cabeza.

9.2 He aprendido por el escrito de mis padres que en los últimos días os apartaréis del Señor, y estaréis divididos en Israel, y seguiréis a dos reyes, y cometeréis toda abominación, y adoraréis todo ídolo, y vuestros enemigos os llevarán cautivos, y habitaréis entre las naciones con todas las enfermedades y tribulaciones y angustia del alma.

9.3 Y después de estas cosas os acordaréis del Señor, y os arrepentiréis, y Él os hará volver; porque es misericordioso y lleno de compasión, y no imputa el mal a los hijos de los hombres, porque son carne y los espíritus del error los engañan en todas sus acciones.

9.4 Y después de estas cosas el Señor mismo se levantará para vosotros, la Luz de la justicia, y la sanidad y la compasión estarán en sus alas. Él redimirá de Beliar toda cautividad de los hijos de los hombres, y todo espíritu de error será pisoteado.

9.5 Y hará volver a todas las naciones al celo por Él, y veréis a Dios en la figura de un hombre que el Señor escogerá, Jerusalén es su nombre. Y de nuevo, con la maldad de vuestras palabras, lo provocaréis a ira, y seréis desechados, hasta el tiempo de la consumación.

10 Y ahora, hijos míos, no os entristezcáis porque muero, ni os turbéis porque me voy de vosotros. Porque me levantaré otra vez en medio de vosotros, como un jefe en medio de sus hijos; y me alegraré en medio de mi tribu, de cuantos hayan guardado la ley del Señor y los mandamientos de Zabulón, su padre.

10.2 Pero sobre los impíos el Señor traerá fuego eterno, y los destruirá por todas las generaciones. Me apresuro hacia mi descanso, como mis padres; pero vosotros temed al Señor vuestro Dios con todas vuestras fuerzas todos los días de vuestra vida.

10.3 Y cuando hubo dicho estas cosas, se durmió serenamente, y sus hijos lo pusieron en un ataúd; y después lo llevaron a Hebrón y lo sepultaron con sus padres.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TESTAMENTO DE DAN

✦

1 Registro de las palabras de Dan, que habló a sus hijos en sus últimos días. En el año ciento veinticinco de su vida reunió a su familia y dijo: Escuchad mis palabras, hijos de Dan; atended a las palabras de la boca de vuestro padre.

1.2 He comprobado en mi corazón y en toda mi vida que la verdad con trato justo es buena y agradable a Dios, y que la mentira y la ira son malas, porque enseñan al hombre toda maldad. Os confieso hoy, hijos míos, que en mi corazón me alegré de la muerte de José, un hombre veraz y bueno; y me alegré de la venta de José, porque su padre lo amaba más que a nosotros.

1.3 Porque el espíritu de los celos y de la vanagloria me decía: Tú también eres su hijo. Y uno de los espíritus de Beliar obraba conmigo, diciendo: Toma esta espada y con ella mata a José; así te amará tu padre cuando él haya muerto. Este es el espíritu de la ira que me aconsejó que, así como un leopardo devora a un cabrito, así devorara yo a José.

1.4 Pero el Dios de Jacob, nuestro padre, no lo entregó en mis manos para que lo hallara solo, ni me permitió cometer esta iniquidad, para que no fueran destruidas dos tribus en Israel.

2 Y ahora, hijos míos, me muero, y os digo en verdad que, si no os guardáis del espíritu de la mentira y de la ira, y amáis la verdad y la paciencia, pereceréis.

2.2 Hay ceguera en la ira, hijos míos, y ningún hombre airado mira a persona alguna con verdad: porque, aunque sea un padre o una madre, se comporta con ellos como con enemigos; aunque sea un hermano, no lo conoce; aunque sea un profeta del Señor, lo desobedece; aunque sea un hombre justo, no lo tiene en cuenta; a un amigo no lo reconoce.

2.3 Porque el espíritu de la ira lo rodea con las redes del engaño, y ciega sus ojos naturales, y por la mentira oscurece su mente, y le da una visión hecha a su manera. ¿Y con qué rodea sus ojos? Con odio del corazón; y le da un corazón propio contra su hermano para la envidia.

3 Hijos míos, dañina es la ira, porque se vuelve como un alma para el alma misma; y el cuerpo del hombre airado lo hace suyo, y sobre su alma se adueña, y concede al cuerpo su propio poder, para que obre toda iniquidad; y siempre que el alma hace algo, justifica lo que se ha hecho, puesto que no ve.

3.2 Por eso el que está airado, si es un hombre poderoso, tiene en su ira una triple fuerza: una por la fuerza y ayuda de sus siervos, y una segunda por su ira, con la cual persuade y vence en la injusticia; y teniendo una tercera de la naturaleza de su propio cuerpo, y obrando el mal por sí mismo.

3.3 Y aunque el hombre airado sea débil, tiene no obstante una fuerza doble de la que tiene por naturaleza; porque la ira siempre ayuda a tales en el mal. Este espíritu va siempre con la mentira a la derecha de Satanás, para que sus obras se realicen con crueldad y mentira.

4 Entended, pues, la fuerza de la ira, que es vana. Porque primero lo pica de palabra; luego, con hechos, fortalece al que está airado, y con amargos castigos perturba su mente, y así excita con gran ira su alma. Por eso, cuando alguno hable contra vosotros, no os mováis a ira.

4.2 Y si alguno os alaba como buenos, no os ensoberbezcáis ni os exaltéis, ni en sentir ni en mostrar placer. Porque primero agrada al oído, y así excita el entendimiento a comprender los motivos de la ira; y luego, estando airado, piensa que se enoja con justicia.

4.3 Si caéis en alguna pérdida o ruina, hijos míos, no os turbéis; porque este mismo espíritu hace que los hombres deseen lo que ha perecido, para que se inflamen con el deseo. Si sufrís una pérdida voluntariamente, no os enfadéis, porque del enfado él levanta la ira con la mentira.

4.4 Y la ira con la mentira es un mal doble; y hablan uno con otro para perturbar la mente; y cuando el alma está continuamente perturbada, el Señor se aparta de ella, y Beliar la gobierna.

5 Observad, pues, hijos míos, los mandamientos del Señor, y guardad su ley; y apartaos de la ira, y aborreced la mentira, para que el Señor habite entre vosotros y Beliar huya de vosotros. Hablad verdad cada uno con su prójimo; así no caeréis en la concupiscencia y la confusión, sino que estaréis en paz, teniendo al Dios de la paz; así ninguna guerra prevalecerá contra vosotros.

5.2 Amad al Señor durante toda vuestra vida, y los unos a los otros con corazón verdadero. Porque sé que en los últimos días os apartaréis del Señor, y provocaréis a ira a Leví, y lucharéis contra Judá; pero no prevaleceréis contra ellos. Porque un ángel del Señor guiará a ambos; porque por ellos se mantendrá Israel.

5.3 Y siempre que os apartéis del Señor, andaréis en todo mal, cometiendo las abominaciones de los gentiles, extraviándoos con mujeres de los impíos; y los espíritus del error obrarán en vosotros con toda malicia.

5.4 Porque he leído en el libro de Enoc el justo que vuestro príncipe es Satanás, y que todos los espíritus de la fornicación y del orgullo estarán sujetos a Leví, para tender una trampa a los hijos de Leví, para hacerlos pecar delante del Señor.

5.5 Y mis hijos se acercarán a Leví y pecarán con ellos en todo; y los hijos de Judá serán codiciosos, saqueando los bienes ajenos como leones. Por eso seréis llevados con ellos en cautividad, y allí recibiréis todas las plagas de Egipto y toda la malicia de los gentiles; y así, cuando volváis al Señor, obtendréis misericordia, y Él os llevará a su santuario, invocando paz sobre vosotros; y se levantará para vosotros, de la tribu de Judá y de Leví, la salvación del Señor; y Él hará la guerra contra Beliar, y dará la venganza de la victoria a nuestras fronteras.

5.6 Y la cautividad la tomará de Beliar, sí, las almas de los santos, y volverá los corazones desobedientes al Señor, y dará a los que lo invocan paz eterna; y los santos descansarán en el Edén, y los justos se alegrarán en la nueva Jerusalén, que será para la gloria de Dios por los siglos de los siglos.

5.7 Y ya no soportará Jerusalén la desolación, ni será Israel llevado cautivo; porque el Señor estará en medio de ella, habitando entre los hombres, el Santo de Israel reinando sobre ellos en humildad y en pobreza; y el que cree en Él reinará en verdad en los cielos.

6 Y ahora, hijos míos, temed al Señor, y guardaos de Satanás y de sus espíritus; y acercaos a Dios y al Ángel que intercede por vosotros, porque Él es Mediador entre Dios y el hombre para la paz de Israel. Él se levantará contra el reino del enemigo; por eso el enemigo está ansioso por destruir a todos los que invocan al Señor.

6.2 Porque sabe que en el día en que Israel crea, el reino del enemigo llegará a su fin; y el mismo ángel de la paz fortalecerá a Israel, para que no caiga en el extremo del mal. Y sucederá en el tiempo de la iniquidad de Israel que el Señor se apartará de ellos e irá tras aquel que hace su voluntad, porque a ninguno de sus ángeles le será como a él.

6.3 Y su nombre estará en todo lugar de Israel y entre los gentiles: Salvador. Guardaos, pues, hijos míos, de toda obra mala, y desechad la ira y toda mentira, y amad la verdad y la paciencia; y las cosas que habéis oído de vuestro padre, comunicadlas también a vuestros hijos, para que el Padre de los gentiles os reciba: porque Él es veraz y paciente, manso y humilde, y enseña con sus obras la ley de Dios.

6.4 Apartaos, pues, de toda injusticia, y adheríos a la justicia de la ley del Señor; y sepultadme cerca de mis padres.

7 Y cuando hubo dicho estas cosas, los besó y durmió el largo sueño. Y sus hijos lo sepultaron, y después llevaron sus huesos al lado de Abraham, Isaac y Jacob. No obstante, como Dan les había profetizado que olvidarían la ley de su Dios y serían apartados de la tierra de su heredad, y de la raza de Israel, y de su parentela, así también sucedió.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TESTAMENTO DE NEFTALÍ

✦

1 Registro del testamento de Neftalí, las cosas que ordenó al tiempo de su muerte, en el año ciento treinta y dos de su vida. Cuando sus hijos se reunieron en el mes séptimo, el día cuarto del mes, él, estando aún con buena salud, les hizo un banquete y buena fiesta. Y después de despertarse por la mañana, les dijo: Me muero; y no le creyeron.

1.2 Y bendijo al Señor, y afirmó que después del banquete de ayer moriría. Empezó entonces a decir a sus hijos: Oíd, hijos míos; vosotros, hijos de Neftalí, oíd las palabras de vuestro padre. Nací de Bilha; y porque Raquel obró con astucia y dio a Bilha en su lugar a Jacob, y ella me dio a luz sobre las rodillas de Raquel, por eso fui llamado Neftalí.

1.3 Y Raquel me amaba porque nací sobre sus rodillas; y cuando era de forma joven y tierna, solía besarme y decir: Ojalá pudiera ver un hermano tuyo de mi propio vientre, semejante a ti; por lo cual también José fue semejante a mí en todo, conforme a las oraciones de Raquel.

1.4 Ahora bien, mi madre era Bilha, hija de Roteo, hermano de Débora, la nodriza de Rebeca, y nació en un mismo día con Raquel. Y Roteo era de la familia de Abraham, caldeo, temeroso de Dios, libre y noble; y fue llevado cautivo, y comprado por Labán; y este le dio por mujer a Aena, su sierva, y ella dio a luz una hija y la llamó Zilpa, por el nombre de la aldea en que él había sido hecho cautivo.

1.5 Y después dio a luz a Bilha, diciendo: Mi hija está ansiosa de lo nuevo, porque apenas nació estuvo ansiosa del pecho.

2 Y como yo era ligero de pies como un ciervo, mi padre Jacob me designó para todos los recados y mensajes, y como a un ciervo me dio su bendición. Porque así como el alfarero conoce la vasija, lo que contiene, y le aporta barro, así también el Señor hace el cuerpo conforme al espíritu, y según la capacidad del cuerpo implanta el espíritu, y uno no es deficiente respecto del otro ni en la tercera parte de un cabello; porque con peso, y medida, y regla está hecha toda criatura del Altísimo.

2.2 Y así como el alfarero conoce el uso de cada vasija, para qué basta, así también el Señor conoce el cuerpo, hasta dónde es capaz de bondad y cuándo empieza en el mal; porque no hay cosa creada ni pensamiento que el Señor no conozca, porque creó a todo hombre a su propia imagen.

2.3 Como la fuerza del hombre, así también es su obra; y como su mente, así también es su obra; y como su propósito, así también es su acción; como su corazón, así también es su boca; como su ojo, así también es su sueño; como su alma, así también es su palabra, ya sea en la ley del Señor o en la ley de Beliar.

2.4 Y así como hay una división entre la luz y las tinieblas, entre el ver y el oír, así también hay una división entre hombre y hombre, y entre mujer y mujer; ni ha de decirse que haya superioridad en cosa alguna, ni del rostro ni de otras cosas semejantes.

2.5 Porque Dios hizo todas las cosas buenas en su orden: los cinco sentidos en la cabeza, y une el cuello a la cabeza, también el cabello para la hermosura, el corazón además para el entendimiento, el vientre para la división del estómago, el cálamo para la salud, el hígado para la ira, la hiel para la amargura, el bazo para la risa, los riñones para la astucia, los lomos para la fuerza, las costillas para contener, la espalda para el vigor, y así sucesivamente.

2.6 Así pues, hijos míos, sed ordenados para las cosas buenas en el temor de Dios, y no hagáis nada desordenadamente, con desprecio o fuera de su debido tiempo. Porque si mandas al ojo que oiga, no puede; así tampoco en las tinieblas podéis hacer las obras de la luz.

3 No estéis, pues, ansiosos de corromper vuestras acciones por el exceso, ni de engañar vuestras almas con palabras vanas; porque si guardáis silencio en pureza de corazón, podréis retener firmemente la voluntad de Dios y desechar la voluntad del diablo.

3.2 El sol, la luna y las estrellas no cambian su orden; así tampoco vosotros cambiaréis la ley de Dios en el desorden de vuestras acciones. Las naciones se extraviaron, y abandonaron al Señor, y cambiaron su orden, y siguieron a piedras y maderos, yendo tras espíritus de error.

3.3 Pero vosotros no seréis así, hijos míos, reconociendo en el firmamento, en la tierra, y en el mar, y en todas las cosas creadas, al Señor que las hizo todas, para que no seáis como Sodoma, que cambió el orden de su naturaleza; del mismo modo también los Vigilantes cambiaron el orden de su naturaleza, a los cuales también el Señor maldijo en el diluvio, y por causa de ellos dejó desolada la tierra, para que estuviera deshabitada y sin fruto.

4 Estas cosas os digo, hijos míos, porque he leído en el santo escrito de Enoc que también vosotros os apartaréis del Señor, andando según toda la maldad de los gentiles, y haréis según toda la iniquidad de Sodoma.

4.2 Y el Señor traerá cautividad sobre vosotros, y allí serviréis a vuestros enemigos, y seréis cubiertos de toda aflicción y tribulación, hasta que el Señor os haya consumido a todos. Y después de que hayáis sido disminuidos y reducidos a pocos, volveréis y reconoceréis al Señor vuestro Dios; y Él os hará volver a vuestra propia tierra, según su abundante misericordia.

4.3 Y sucederá que, después de que entren en la tierra de sus padres, de nuevo olvidarán al Señor y obrarán impíamente; y el Señor los dispersará sobre la faz de toda la tierra, hasta que venga la compasión del Señor, un Hombre que obra la justicia y muestra misericordia a todos los que están lejos y a los que están cerca.

5 Porque en el año cuarenta de mi vida vi en una visión que el sol y la luna estaban detenidos sobre el monte de los Olivos, al oriente de Jerusalén. Y he aquí que Isaac, el padre de mi padre, nos dice: Corred y apoderaos de ellos, cada uno según su fuerza; y el que los agarre, suyos serán el sol y la luna.

5.2 Y todos corrimos juntos, y Leví se apoderó del sol, y Judá aventajó a los demás y agarró la luna, y ambos fueron elevados con ellos. Y cuando Leví llegó a ser como un sol, un joven le dio doce ramas de palmera; y Judá era brillante como la luna, y bajo sus pies había doce rayos. Y Leví y Judá corrieron y se asieron el uno del otro.

5.3 Y he aquí un toro sobre la tierra, que tenía dos grandes cuernos y alas de águila sobre su lomo; y quisimos agarrarlo, pero no pudimos. Porque José nos aventajó, y lo tomó, y subió con él a lo alto.

5.4 Y vi, porque estaba allí, y he aquí que se nos apareció un escrito santo que decía: Asirios, medos, persas, elamitas, gelaqueos, caldeos, sirios poseerán en cautividad a las doce tribus de Israel.

6 Y de nuevo, después de siete meses, vi a nuestro padre Jacob de pie junto al mar de Jamnia, y nosotros, sus hijos, estábamos con él. Y he aquí que vino pasando una nave, llena de carne seca, sin marineros ni piloto; y estaba escrito sobre la nave: Jacob. Y nuestro padre nos dice: Embarquemos en nuestra nave.

6.2 Y cuando subimos a bordo, se levantó una violenta tormenta y una tempestad de viento poderoso; y nuestro padre, que sostenía el timón, se nos fue volando. Y nosotros, sacudidos por la tempestad, éramos llevados sobre el mar; y la nave se llenó de agua y fue golpeada por una ola poderosa, de modo que casi se hizo pedazos.

6.3 Y José huyó en una barquilla, y todos nosotros fuimos repartidos sobre doce tablas, y Leví y Judá estaban juntos. Todos nosotros, pues, fuimos dispersados hasta muy lejos. Entonces Leví, ceñido de saco, oró por todos nosotros al Señor. Y cuando cesó la tormenta, enseguida la nave llegó a tierra, como en paz. Y he aquí que vino Jacob, nuestro padre, y nos alegramos todos a una.

7 Estos dos sueños conté a mi padre; y él me dijo: Estas cosas deben cumplirse a su tiempo, después de que Israel haya soportado muchas cosas. Entonces mi padre me dice: Creo que José vive, porque veo siempre que el Señor lo cuenta con vosotros. Y dijo llorando: Tú vives, José, hijo mío, y no te contemplo, y tú no ves a Jacob que te engendró. Y nos hizo también llorar con estas palabras suyas, y yo ardía en mi corazón por declarar que había sido vendido, pero temía a mis hermanos.

8 He aquí, hijos míos, os he mostrado los últimos tiempos, que todo sucederá en Israel. Mandad, pues, también vosotros a vuestros hijos que estén unidos a Leví y a Judá. Porque por Judá se levantará la salvación para Israel, y en Él será bendecido Jacob.

8.2 Porque por medio de su tribu se verá a Dios habitando entre los hombres sobre la tierra, para salvar a la raza de Israel, y reunirá a los justos de entre los gentiles.

8.3 Si obráis lo que es bueno, hijos míos, tanto los hombres como los ángeles os bendecirán; y Dios será glorificado por medio de vosotros entre los gentiles, y el diablo huirá de vosotros, y las fieras os temerán, y los ángeles se adherirán a vosotros.

8.4 Porque así como, si un hombre cría bien a un hijo, guarda de ello un grato recuerdo, así también por una buena obra hay un buen recuerdo ante Dios. Pero al que no hace lo que es bueno, los hombres y los ángeles lo maldecirán, y Dios será deshonrado entre los paganos por causa de él, y el diablo lo hace suyo como su instrumento particular, y toda fiera lo dominará, y el Señor lo aborrecerá.

8.5 Porque los mandamientos de la ley son dobles, y por la prudencia deben cumplirse. Porque hay un tiempo para que el hombre abrace a su mujer, y un tiempo para abstenerse de ello para su oración. Así pues, hay dos mandamientos; y si no se cumplen en el debido orden, producen pecado. Así también sucede con los demás mandamientos.

8.6 Sed, pues, sabios en Dios, y prudentes, entendiendo el orden de los mandamientos y las leyes de toda obra, para que el Señor os ame.

9 Y cuando les hubo mandado con muchas palabras semejantes, los exhortó a que trasladaran sus huesos a Hebrón y lo sepultaran con sus padres. Y cuando hubo comido y bebido con corazón alegre, se cubrió el rostro y murió. Y sus hijos hicieron conforme a todo lo que Neftalí, su padre, les había mandado.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TESTAMENTO DE GAD

✦

1 Registro del testamento de Gad, las cosas que habló a sus hijos, en el año ciento veintisiete de su vida, diciendo: Fui el séptimo hijo nacido a Jacob, y era valiente en guardar los rebaños.

1.2 Guardaba de noche el rebaño; y siempre que venía contra el redil el león, o el lobo, o el leopardo, o el oso, o cualquier fiera, la perseguía, y agarrándole la pata con la mano y haciéndola girar, la aturdía, y la arrojaba a más de dos estadios, y así la mataba.

1.3 Ahora bien, José apacentaba el rebaño con nosotros durante unos treinta días, y siendo delicado, enfermó a causa del calor. Y volvió a Hebrón, a su padre, quien lo hizo acostarse cerca de él, porque lo amaba. Y José dijo a nuestro padre que los hijos de Zilpa y Bilha mataban los mejores animales y los devoraban sin que lo supieran Judá y Rubén.

1.4 Porque vio que yo libré un cordero de la boca del oso, y di muerte al oso; y al cordero lo maté, apenado por él porque no podía vivir, y lo comimos, y él se lo dijo a nuestro padre. Y estuve enojado con José por aquello hasta el día en que fue vendido a Egipto. Y el espíritu del odio estaba en mí, y no quería ni ver a José ni oírlo.

1.5 Y él nos reprendió en la cara por haber comido del rebaño sin Judá. Y todo lo que decía a nuestro padre, él se lo creía.

2 Confieso ahora mi pecado, hijos míos: que muchas veces quise matarlo, porque lo aborrecía a muerte, y no había en mí de ningún modo entrañas de misericordia hacia él. Además, lo aborrecí aún más a causa de sus sue-

ños; y lo habría devorado de la tierra de los vivientes, como un becerro devora la hierba de la tierra.

2.2 Por eso yo y Judá lo vendimos a los ismaelitas por treinta monedas de oro, y diez de ellas las escondimos, y mostramos las veinte a nuestros hermanos: y así, por mi codicia, estaba plenamente resuelto a su destrucción. Y el Dios de mis padres lo libró de mis manos, para que no cometiera iniquidad en Israel.

3 Y ahora, hijos míos, escuchad las palabras de la verdad para obrar la justicia y toda la ley del Altísimo, y no os extraviéis por el espíritu del odio, porque es malo en todas las acciones de los hombres. Todo lo que un hombre hace, eso aborrece el que odia: aunque cumpla la ley del Señor, no lo alaba; aunque tema al Señor y se complazca en lo que es justo, no lo ama: menosprecia la verdad, envidia al que ordena rectamente su camino, se deleita en la maledicencia, ama la arrogancia, porque el odio ha cegado su alma; como también yo miraba a José.

4 Guardaos, pues, hijos míos, del odio; porque obra iniquidad contra el Señor mismo: porque no quiere oír las palabras de sus mandamientos acerca del amor al prójimo, y peca contra Dios. Porque si un hermano tropieza, enseguida quiere proclamarlo a todos los hombres, y apremia para que sea juzgado por ello, y castigado y muerto.

4.2 Y si es un siervo, lo acusa ante su amo, y con toda aflicción trama contra él, si es posible matarlo. Porque el odio obra en la envidia, y siempre enferma de envidia contra los que prosperan en el bien obrar, cuando lo ve o lo oye.

4.3 Porque así como el amor querría incluso devolver la vida a los muertos y hacer volver a los condenados a muerte, así el odio querría matar a los vivos, y a los que han ofendido en poca cosa no los dejaría vivir.

4.4 Porque el espíritu del odio obra junto con Satanás, por la precipitación del espíritu, en todas las cosas para la muerte de los hombres; pero el espíritu del amor obra junto con la ley de Dios en la paciencia para la salvación de los hombres.

5 El odio es malo, porque permanece continuamente con la mentira, hablando contra la verdad; y hace grandes las cosas pequeñas, y atiende a las tinieblas como a la luz, y llama amargo a lo dulce, y enseña la calumnia, y la guerra, y la violencia, y todo exceso de mal; y llena el corazón de veneno diabólico.

5.2 Y estas cosas os digo por experiencia, hijos míos, para que huyáis del odio y os adhiráis al amor del Señor. La justicia expulsa el odio, la humildad destruye el odio.

5.3 Porque el que es justo y humilde se avergüenza de obrar mal, reprendido no por otro, sino por su propio corazón, porque el Señor mira su intención: no habla contra ningún hombre, porque el temor del Altísimo vence al odio. Porque, temiendo ofender al Señor, no hará ningún mal a ningún hombre, no, ni siquiera en pensamiento.

5.4 Estas cosas las aprendí al fin, después de haberme arrepentido acerca de José. Porque el verdadero arrepentimiento según Dios destruye la incredulidad, y ahuyenta las tinieblas, e ilumina los ojos, y da conocimiento al alma, y guía la mente a la salvación; y las cosas que no ha aprendido del hombre, las conoce por el arrepentimiento.

5.5 Porque Dios trajo sobre mí una enfermedad del corazón; y si no hubieran intervenido las oraciones de Jacob, mi padre, poco habría faltado para que mi espíritu partiera. Porque por las cosas en que un hombre transgrede, por las mismas también es castigado.

5.6 Porque, ya que mi corazón se puso sin misericordia contra José, también en mi corazón sufrí sin misericordia, y fui juzgado durante once meses, tanto tiempo como había tenido envidia de José hasta que fue vendido.

6 Y ahora, hijos míos, amad cada uno a su hermano, y apartad el odio de vuestros corazones, amándoos unos a otros de obra, y de palabra, y en el pensamiento del alma. Porque en presencia de nuestro padre yo hablaba pacíficamente con José; y cuando salía, el espíritu del odio oscurecía mi mente y movía mi alma a matarlo.

6.2 Amaos, pues, unos a otros de corazón; y si un hombre peca contra ti, díselo con suavidad, y expulsa el veneno del odio, y no fomentes el engaño en tu alma. Y si confiesa y se arrepiente, perdónalo; y si lo niega, no contiendas con él, no sea que jure y tú peques doblemente.

6.3 Que un extraño no oiga vuestros secretos en medio de vuestra contienda, no sea que odie y se haga tu enemigo y cometa gran pecado contra ti; porque muchas veces hablará contigo con engaño, o te sacará ventaja con maldad, tomando de sí mismo su veneno. Por tanto, si lo niega, y es convicto y avergonzado, y es reducido al silencio, no lo sigas provocando.

6.4 Porque el que niega se arrepiente, de modo que ya no obra mal contra ti; sí, también te honrará, y te temerá, y estará en paz contigo. Pero si es desvergonzado y persiste en su mal obrar, aun entonces perdónalo de corazón, y deja la venganza a Dios.

7 Si un hombre prospera más que vosotros, no os entristezcáis, sino orad también por él, para que tenga una prosperidad perfecta. Porque quizá os conviene así; y si es aún más exaltado, no tengáis envidia, recordando que toda carne morirá: y ofreced alabanza a Dios, que da cosas buenas y provechosas a todos los hombres.

7.2 Buscad los juicios del Señor, y así tu mente descansará y estará en paz. Y aunque un hombre se enriquezca por malos medios, como Esaú, el hermano de mi padre, no tengáis celos; sino esperad el fin del Señor. Porque, o bien quita sus beneficios a los malvados, o bien se los deja aún a los arrepentidos, o bien a los que no se arrepienten les reserva castigo para siempre.

7.3 Porque el pobre que está libre de envidia, dando gracias al Señor en todo, es rico entre todos los hombres, porque no tiene malos celos de los hombres. Apartad, pues, el odio de vuestras almas, y amaos unos a otros con rectitud de corazón.

8 Y decid también vosotros estas cosas a vuestros hijos, para que honren a Judá y a Leví, porque de ellos levantará el Señor un Salvador para Israel. Porque sé que al final vuestros hijos se apartarán de ellos, y andarán en toda maldad, y daño, y corrupción delante del Señor. Y cuando hubo descansado un poco, les dijo de nuevo: Hijos míos, obedeced a vuestro padre, y sepultadme cerca de mis padres. Y recogió sus pies, y se durmió en paz. Y después de cinco años lo llevaron y lo pusieron en Hebrón con sus padres.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TESTAMENTO DE ASER

✦

1 Registro del testamento de Aser, las cosas que habló a sus hijos en el año ciento veinte de su vida. Estando aún con salud, les dijo: Escuchad, hijos de Aser, a vuestro padre, y os declararé todo lo que es recto a los ojos de Dios. Dos caminos ha dado Dios a los hijos de los hombres, y dos inclinaciones, y dos clases de acción, y dos lugares, y dos fines.

1.2 Por eso todas las cosas son de dos en dos, una correspondiendo a la otra. Hay dos caminos, del bien y del mal, con los cuales están las dos inclinaciones en nuestro pecho que los distinguen. Por eso, si el alma se complace en el bien, todas sus acciones son en justicia; y aunque peque, enseguida se arrepiente.

1.3 Porque, teniendo su mente puesta en la justicia y desechando la malicia, enseguida derriba el mal y desarraiga el pecado. Pero si su mente se desvía hacia el mal, todas sus acciones son en malicia, y ahuyenta el bien, y toma para sí el mal, y es gobernado por Beliar; y aunque obre lo que es bueno, lo pervierte en mal.

1.4 Porque siempre que comienza como para hacer el bien, lleva el fin de su acción a obrar el mal, ya que el tesoro del diablo está lleno del veneno de un espíritu malo.

2 Hay, pues, dice, un alma que habla el bien por causa del mal, y el fin de la acción lleva al daño. Hay un hombre que no muestra compasión con aquel que le sirve en el mal; y esta cosa tiene dos aspectos, pero el conjunto es malo.

2.2 Y hay un hombre que ama al que obra el mal; este igualmente habita en el mal, porque escoge incluso morir en una causa mala por amor de él; y acerca de esto es claro que tiene dos aspectos, pero el conjunto es una obra mala. Y aunque haya amor, no es sino maldad que oculta el mal, así como lleva un nombre que parece bueno, pero el fin de la acción tiende al mal.

2.3 Otro roba, obra injustamente, saquea, defrauda, y además se compadece del pobre: esto también tiene un doble aspecto, pero el conjunto es malo. Defraudando a su prójimo provoca a Dios, y jura en falso contra el Altísimo, y no obstante se compadece del pobre: al Señor que manda la ley lo desprecia y lo provoca, y alivia al pobre; contamina el alma y alegra el cuerpo; mata a muchos y se compadece de unos pocos: y esto también tiene un doble aspecto.

2.4 Otro comete adulterio y fornicación, y se abstiene de alimentos; sin embargo, en su ayuno obra el mal, y por su poder y su riqueza pervierte a muchos, y de su excesiva maldad cumple los mandamientos: esto también tiene un doble aspecto, pero el conjunto es malo. Tales hombres son como cerdos o liebres; porque son medio limpios, pero en realidad son impuros. Porque Dios en las Tablas Celestiales así lo ha declarado.

3 No tengáis, pues, vosotros, hijos míos, dos caras como ellos, de bondad y de maldad; sino adheríos solo a la bondad, porque en la bondad descansa Dios, y los hombres la desean. De la maldad huid, destruyendo al diablo con vuestras buenas obras; porque los que tienen doble cara no sirven a Dios, sino a sus propias concupiscencias, para agradar a Beliar y a los hombres semejantes a ellos.

4 Porque los hombres buenos, los que son de una sola cara, aunque los de doble cara piensen que yerran, son justos delante de Dios. Porque muchos, al matar a los malvados, hacen dos obras, una mala por medio de una buena; pero el conjunto es bueno, porque ha desarraigado y destruido lo que es malo.

4.2 Un hombre aborrece al que muestra misericordia, y hace daño al adúltero y al ladrón: esto también tiene doble cara, pero toda la obra es buena, porque sigue el ejemplo del Señor, en cuanto no recibe lo que parece bueno junto con lo que es realmente malo.

4.3 Otro no desea ver días buenos con los que viven en orgías, para no contaminar su boca ni manchar su alma: esto también tiene doble cara, pero el conjunto es bueno, porque tales hombres son semejantes a ciervos y ciervas, porque en estado salvaje parecen impuros, pero son del todo limpios; porque andan en el celo por Dios, y se abstienen de lo que Dios también aborrece y prohíbe por sus mandamientos, y apartan el mal del bien.

5 Veis, pues, hijos míos, cómo hay dos en todas las cosas, uno contra el otro, y uno está oculto por el otro. La muerte sucede a la vida, la deshonra a la gloria, la noche al día, y las tinieblas a la luz; y todas las cosas están bajo el día, y las cosas justas bajo la vida: por lo cual también la vida eterna aguarda a la muerte.

5.2 Ni puede decirse que la verdad sea mentira, ni lo recto injusto; porque toda verdad está bajo la luz, así como todas las cosas están bajo Dios. Todas estas cosas las comprobé en mi vida, y no me desvié de la verdad del Señor, y escudriñé los mandamientos del Altísimo, andando con una sola cara, según todas mis fuerzas, hacia lo que es bueno.

6 Atended, pues, también vosotros, hijos míos, a los mandamientos del Señor, siguiendo la verdad con una sola cara, porque los que tienen doble cara reciben doble castigo. Aborreced los espíritus del error, que luchan contra los hombres.

6.2 Guardad la ley del Señor, y no atendáis al mal como al bien; sino mirad a lo que es bueno en verdad, y guardadlo en todos los mandamientos del Señor, teniendo vuestra conducta dirigida a Él y descansando en Él: porque los fines a que los hombres aspiran muestran su justicia, y distinguen a los ángeles del Señor de los ángeles de Satanás.

6.3 Porque si el alma parte turbada, es atormentada por el espíritu malo al que también sirvió en concupiscencias y malas obras; pero si con calma y con alegría ha conocido al ángel de la paz, este la consolará en la vida.

7 No seáis, hijos míos, como Sodoma, que no conoció a los ángeles del Señor y pereció para siempre. Porque sé que pecaréis, y seréis entregados en manos de vuestros enemigos, y vuestra tierra será desolada, y seréis dispersados a los cuatro extremos de la tierra.

7.2 Y seréis tenidos en nada en la Dispersión como agua inútil, hasta que el Altísimo visite la tierra; y Él vendrá como hombre, comiendo y bebiendo con los hombres, y en paz quebrantando la cabeza del dragón por medio del agua. Él salvará a Israel y a todas las naciones, Dios hablando en la persona de un hombre.

7.3 Por eso decid estas cosas a vuestros hijos, para que no le desobedezcan. Porque he leído en las Tablas Celestiales que en verdad le desobedeceréis, y obraréis impíamente contra Él, no atendiendo a la ley de Dios, sino a

los mandamientos de los hombres. Por eso seréis dispersados como Gad y como Dan, mis hermanos, que no conocerán sus propias tierras, tribu ni lengua.

7.4 Pero el Señor os reunirá en la fe por la esperanza de su tierna misericordia, por amor de Abraham, Isaac y Jacob.

8 Y cuando les hubo dicho estas cosas, les mandó, diciendo: Sepultadme en Hebrón. Y cayó en un sueño pacífico, y murió; y después de esto sus hijos hicieron como les había mandado, y lo llevaron y lo sepultaron con sus padres.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TESTAMENTO DE JOSÉ

✦

1 Registro del testamento de José. Cuando estaba a punto de morir, llamó a sus hijos y a sus hermanos y les dijo: Hijos y hermanos míos, escuchad a José, el amado de Israel; prestad oído, hijos míos, a vuestro padre. He visto en mi vida la envidia y la muerte, y no me extravié de la verdad del Señor.

1.2 Estos hermanos míos me aborrecieron, y el Señor me amó; quisieron matarme, y el Dios de mis padres me guardó; me bajaron a un pozo, y el Altísimo me hizo subir de nuevo; fui vendido como esclavo, y el Señor me hizo libre; fui llevado en cautividad, y su mano fuerte me socorrió; fui tenido en hambre, y el Señor mismo me alimentó; estaba solo, y Dios me consoló; estaba enfermo, y el Altísimo me visitó; estaba en la cárcel, y el Salvador me mostró favor; en cadenas, y Él me soltó; entre calumnias, y Él defendió mi causa; entre amargas palabras de los egipcios, y Él me rescató; entre envidia y engaño, y Él me exaltó.

2 Y así Potifar, el jefe de los cocineros de Faraón, me confió su casa, y luché contra una mujer desvergonzada que me instaba a transgredir con ella; pero el Dios de Israel, mi padre, me guardó de la llama ardiente. Fui arrojado a la cárcel, fui golpeado, fui escarnecido; y el Señor me concedió hallar compasión a los ojos del carcelero.

2.2 Porque Él de ningún modo abandonará a los que le temen, ni en las tinieblas, ni en las cadenas, ni en las tribulaciones, ni en las necesidades. Porque Dios no se avergüenza como el hombre, ni tiene miedo como el hijo

del hombre, ni es débil como el nacido de la tierra, ni puede ser apartado; sino que en todo lugar está cerca, y de diversas maneras consuela, alejándose un poco para probar el propósito del alma.

2.3 En diez tentaciones me mostró probado, y en todas ellas perseveré; porque la perseverancia es un poderoso encanto, y la paciencia da muchos bienes.

3 ¡Cuántas veces me amenazó de muerte la egipcia! ¡Cuántas veces me entregó al castigo, y luego me llamó de nuevo, y me amenazó cuando no quería unirme a ella! Y me decía: Serás señor de mí y de todo lo que es mío, si te entregas a mí, y serás como nuestro amo.

3.2 Por eso me acordé de las palabras de los padres de mi padre Jacob, y entré en mi aposento y oré al Señor; y ayuné en aquellos siete años, y parecía a mi amo como quien vive con regalo, porque los que ayunan por amor de Dios reciben hermosura de rostro. Y si alguien me daba vino, no lo bebía; y ayunaba tres días, y tomaba mi comida y la daba a los pobres y enfermos.

3.3 Y buscaba al Señor de madrugada, y lloraba por la egipcia de Menfis, porque muy sin cesar me molestaba, y de noche venía a mí con el pretexto de visitarme; y al principio, como no tenía hijo varón, fingía considerarme como un hijo. Y oré al Señor, y ella dio a luz un hijo varón; por eso durante un tiempo me abrazaba como a un hijo, y yo no lo sabía.

3.4 Por último, buscó arrastrarme a la fornicación. Y cuando lo percibí, me entristecí hasta la muerte; y cuando ella hubo salido, volví en mí, y me lamenté por ella muchos días, porque veía su astucia y su engaño. Y le declaré las palabras del Altísimo, por si acaso se apartaba de su mala concupiscencia.

4 ¡Cuántas veces me ha halagado con palabras como a un hombre santo, con astucia en su hablar, alabando mi castidad ante su marido, mientras deseaba destruirme cuando estábamos solos!

4.2 Me alababa públicamente como casto, y en secreto me decía: No temas a mi marido; porque está convencido de tu castidad, de modo que, aunque alguien le dijera algo de nosotros, de ningún modo lo creería. Por todas estas cosas me acostaba en el suelo vestido de saco, y suplicaba a Dios que el Señor me librara de la egipcia.

4.3 Y cuando no conseguía nada, vino de nuevo a mí con el pretexto de ser instruida, para conocer la palabra del Señor. Y me dijo: Si quieres que deje mis ídolos, déjate persuadir por mí, y yo persuadiré a mi marido a apartarse de sus ídolos, y andaremos en la ley de tu Señor.

4.4 Y yo le dije: El Señor no quiere que los que le reverencian estén en impureza, ni se complace en los que cometen adulterio. Y ella calló, anhelando cumplir su mal deseo. Y yo me entregué aún más al ayuno y a la oración, para que el Señor me librara de ella.

5 Y de nuevo, en otra ocasión, me dijo: Si no quieres cometer adulterio, mataré a mi marido, y así te tomaré legítimamente por marido. Yo, pues, cuando oí esto, rasgué mi vestido y dije: Mujer, reverencia al Señor y no hagas esta mala acción, para que no seas destruida por completo; porque declararé tu pensamiento impío a todos los hombres. Ella, pues, teniendo miedo, me suplicó que no declarara a nadie su maldad. Y se fue, aplacándome con regalos y enviándome toda delicia de los hijos de los hombres.

6 Y me envía comida rociada con encantamientos. Y cuando vino el eunuco que la traía, levanté los ojos y vi a un hombre terrible que me daba con el plato una espada, y comprendí que su plan era para el engaño de mi

alma. Y cuando él hubo salido, lloré, y no probé ni aquella ni ninguna otra de sus comidas.

6.2 Así pues, después de un día vino a mí y observó la comida, y me dijo: ¿Qué es esto, que no has comido de la comida? Y yo le dije: Es porque la llenaste de muerte; ¿y cómo decías: No me acerco a los ídolos, sino solo al Señor?

6.3 Ahora, pues, sabe que el Dios de mi padre me ha revelado por medio de un ángel tu maldad, y la he guardado para convencerte, por si acaso la ves y te arrepientes.

6.4 Pero para que aprendas que la maldad de los impíos no tiene poder sobre los que reverencian a Dios en castidad, la tomé y la comí delante de ella, diciendo: El Dios de mis padres y el Ángel de Abraham estarán conmigo. Y ella cayó sobre su rostro a mis pies, y lloró; y yo la levanté y la amonesté, y ella prometió no cometer más esta iniquidad.

7 Pero como su corazón estaba puesto en mí para cometer lascivia, suspiraba, y su semblante decayó. Y cuando su marido la vio, le dijo: ¿Por qué ha decaído tu semblante? Y ella dijo: Tengo un dolor en el corazón, y los gemidos de mi espíritu me oprimen; y así él consoló a la que no estaba enferma.

7.2 Entonces ella entró precipitadamente donde yo estaba, mientras su marido aún estaba fuera, y me dijo: Me ahorcaré, o me arrojaré a un pozo o por un precipicio, si no consientes conmigo. Y cuando vi que el espíritu de Beliar la turbaba, oré al Señor y le dije: ¿Por qué estás turbada y perturbada, cegada en los pecados?

7.3 Recuerda que, si te matas, Setón, la concubina de tu marido, tu rival, golpeará a tus hijos y borrará tu memoria de sobre la tierra. Y ella me dijo: He aquí, pues, que me amas; esto solo me basta, que te preocupes por mi vida y por mis hijos: tengo esperanza de que gozaré de mi deseo. Y no sabía que yo hablaba así por causa de mi Dios, y no por causa de ella.

7.4 Porque si un hombre ha caído ante la pasión de un mal deseo, por eso mismo ha quedado esclavizado, como también lo estaba ella. Y si oye alguna cosa buena respecto de la pasión por la cual es vencido, la recibe para su mal deseo.

8 Os declaro, hijos míos, que era cerca de la hora sexta cuando ella se apartó de mí; y me arrodillé ante el Señor todo aquel día, y continué toda la noche; y hacia el amanecer me levanté llorando, y orando para ser librado de la egipcia. Por fin, pues, me agarró de los vestidos, arrastrándome a la fuerza para unirse conmigo.

8.2 Cuando, pues, vi que en su locura me sujetaba a la fuerza los vestidos, huí desnudo. Y ella me acusó falsamente ante su marido, y el egipcio me arrojó en la cárcel de su casa; y al día siguiente, después de azotarme, el egipcio me envió a la cárcel de su casa.

8.3 Cuando, pues, estaba en grillos, la egipcia enfermó de su despecho, y me escuchaba cómo cantaba alabanzas al Señor mientras estaba en la morada de las tinieblas, y con voz alegre me regocijaba y glorificaba a mi Dios solo porque, con un pretexto, me había librado de la egipcia.

9 ¡Cuántas veces me envió recado, diciendo: Consiente en cumplir mi deseo, y te soltaré de tus cadenas, y te libraré de las tinieblas! Y ni siquiera en pensamientos me incliné hacia ella. Porque Dios ama al que en una cueva

de tinieblas ayuna con castidad, más que al que en aposentos secretos vive con regalo sin freno.

9.2 Y a todo el que vive en castidad, y desea también la gloria, si el Altísimo sabe que le conviene, le concede también esto, como a mí. ¡Cuántas veces, aunque estaba enferma, bajaba a mí en momentos inesperados, y escuchaba mi voz mientras oraba! Y cuando oía sus gemidos, yo callaba.

9.3 Porque cuando estaba en su casa, solía desnudar sus brazos, y pechos, y piernas, para que yo cayera ante ella; porque era muy hermosa, espléndidamente adornada para mi engaño. Y el Señor me guardó de sus artimañas.

10 Veis, pues, hijos míos, cuán grandes cosas obra la paciencia, y la oración con el ayuno. Y si, pues, seguís la sobriedad y la pureza en la paciencia y la humildad de corazón, el Señor habitará entre vosotros, porque ama la sobriedad.

10.2 Y dondequiera que habita el Altísimo, aunque un hombre caiga en la envidia, o en la esclavitud, o en la calumnia, el Señor que habita en él, a causa de su sobriedad, no solo lo libra del mal, sino que también lo exalta y lo glorifica, como a mí. Porque de todas maneras el hombre es guardado, ya sea en obra, o en palabra, o en pensamiento.

10.3 Mis hermanos saben cuánto me amaba mi padre, y no me ensoberbecí en mi corazón; aunque era niño, tenía el temor de Dios en mis pensamientos. Porque sabía que todas las cosas pasarían, y me mantuve dentro de los límites, y honré a mis hermanos; y por temor a ellos callé cuando fui vendido, y no revelé mi familia a los ismaelitas, que era hijo de Jacob, un hombre grande y poderoso.

11 Tened, pues, también vosotros el temor de Dios en vuestras obras, y honrad a vuestros hermanos. Porque todo el que cumple la ley del Señor será amado por Él. Y cuando llegué a los indocolpitas con los ismaelitas, me preguntaron, y dije que era un esclavo de su casa, para no avergonzar a mis hermanos.

11.2 Y el mayor de ellos me dijo: Tú no eres esclavo, porque hasta tu aspecto lo manifiesta acerca de ti. Y me amenazó incluso de muerte. Pero yo dije que era su esclavo. Ahora bien, cuando llegamos a Egipto, contendieron acerca de mí, cuál de ellos me compraría y me llevaría.

11.3 Por eso a todos les pareció bien que me quedara en Egipto con un mercader de su oficio, hasta que volvieran trayendo mercancías. Y el Señor me dio favor a los ojos del mercader, y me confió su casa. Y el Señor lo bendijo por mi medio, y lo acrecentó en plata y oro, y estuve con él tres meses y cinco días.

12 Por aquel tiempo pasó con gran pompa la mujer menfita de Potifar, y puso sus ojos en mí, porque sus eunucos le hablaron de mí. Y ella habló a su marido acerca del mercader, que se había enriquecido por medio de un joven hebreo, diciendo: Y dicen que en verdad unos hombres lo han robado de la tierra de Canaán. Ahora, pues, haz justicia con él, y llévate al joven para que sea tu mayordomo; así el Dios de los hebreos te bendecirá, porque la gracia del cielo está sobre él.

13 Y Potifar se dejó persuadir por sus palabras, y mandó traer al mercader, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo, que robas almas de la tierra de los hebreos y las vendes como esclavos? El mercader, pues, cayó sobre su rostro y le suplicó, diciendo: Te ruego, señor mío, no sé lo que dices. Y él dijo: ¿De dónde, pues, es tu siervo hebreo?

13.2 Y dijo: Los ismaelitas me lo confiaron hasta que volvieran. Y no le creyó, sino que mandó que lo desnudaran y lo golpearan. Y como persistía, Potifar dijo: Que traigan al joven. Y cuando fui traído, me postré ante el jefe de los eunucos —porque era el tercero en rango después de Faraón, siendo jefe de todos los eunucos, y teniendo mujeres e hijos y concubinas —.

13.3 Y me llevó aparte y me dijo: ¿Eres esclavo o libre? Y yo dije: Esclavo. Y él me dijo: ¿De quién eres esclavo? Y yo le dije: De los ismaelitas. Y de nuevo me dijo: ¿Cómo llegaste a ser su esclavo? Y yo dije: Me compraron en la tierra de Canaán. Y no me creyó, y dijo: Mientes; y mandó que me desnudaran y me golpearan.

14 Ahora bien, la menfita miraba por una ventana mientras me golpeaban, y envió recado a su marido, diciendo: Tu juicio es injusto; porque castigas incluso a un hombre libre que ha sido robado, como si fuera un transgresor. Y como no di otra respuesta aunque me golpeaban, mandó que fuéramos puestos bajo guardia, hasta que, dijo, vengan los dueños del muchacho.

14.2 Y su mujer le dijo: ¿Por qué retienes en cautividad a este noble muchacho, que más bien debería ser puesto en libertad y servirte? Porque deseaba verme en deseo de pecado, y yo ignoraba todas estas cosas. Entonces él dijo a su mujer: No es costumbre de los egipcios quitar lo que pertenece a otros antes de que se dé prueba. Esto lo dijo acerca del mercader, y acerca de mí, que debía ser encarcelado.

15 Ahora bien, después de veinticuatro días vinieron los ismaelitas; y habiendo oído que Jacob, mi padre, se lamentaba por mí, me dijeron: ¿Cómo es que dijiste que eras esclavo? He aquí que hemos sabido que eres hijo de

un hombre poderoso en la tierra de Canaán, y tu padre se aflige por ti vestido de saco.

15.2 Y de nuevo habría llorado, pero me contuve, para no avergonzar a mis hermanos. Y dije: No sé, soy esclavo. Entonces deliberan venderme, para que no fuera hallado en sus manos. Porque temían a Jacob, no fuera que ejecutara sobre ellos una venganza mortal. Porque se había oído que era poderoso ante el Señor y ante los hombres.

15.3 Entonces el mercader les dijo: Libradme del juicio de Potifar. Ellos, pues, vinieron y me reclamaron, diciendo: Fue comprado por nosotros con dinero. Y él nos despidió.

16 Ahora bien, la menfita me señaló a su marido para que me comprara; porque oigo, dijo ella, que lo están vendiendo. Y envió a un eunuco a los ismaelitas, y les pidió que me vendieran; y como él no quería tratar con ellos, volvió. Así, cuando el eunuco los hubo tanteado, hizo saber a su señora que pedían un gran precio por su esclavo.

16.2 Y ella envió a otro eunuco, diciendo: Aunque pidan dos minas de oro, cuida de no escatimar el oro; solo compra al muchacho y tráelo aquí. Y él les dio ochenta monedas de oro por mí, y dijo a su señora que se habían dado cien por mí. Y cuando lo vi, callé, para que el eunuco no fuera castigado.

17 Veis, hijos míos, cuán grandes cosas soporté para no avergonzar a mis hermanos. Amaos también vosotros unos a otros, y con paciencia ocultad las faltas los unos de los otros. Porque Dios se deleita en la unidad de los hermanos y en el propósito de un corazón probado en el amor.

17.2 Y cuando mis hermanos vinieron a Egipto, y supieron que les devolví su dinero, y no los reprendí, sí, que incluso los consolé, y que después de la muerte de Jacob los amé más abundantemente, y todo lo que él mandó lo hice muy abundantemente, entonces se maravillaron. Porque no permití que fueran afligidos ni en la cosa más pequeña; y todo lo que había en mi mano se lo di.

17.3 Sus hijos eran mis hijos, y mis hijos eran como sus siervos; su vida era mi vida, y todo su sufrimiento era mi sufrimiento, y toda su enfermedad era mi dolencia. Mi tierra era su tierra, mi consejo su consejo, y no me exalté entre ellos con arrogancia a causa de mi gloria mundana, sino que estaba entre ellos como uno de los más pequeños.

18 Si, pues, también vosotros andáis en los mandamientos del Señor, hijos míos, Él os exaltará allí y os bendecirá con bienes por los siglos de los siglos. Y si alguno busca haceros mal, orad por él haciendo el bien, y seréis redimidos por el Señor de todo mal. Porque, he aquí, veis que por la paciencia tomé por mujer incluso a la hija de mi amo.

18.2 Y se me dieron con ella cien talentos de oro; porque el Señor hizo que me sirvieran. Y me dio también hermosura como una flor, por encima de los hermosos de Israel; y me conservó hasta la vejez en fuerza y en hermosura, porque era semejante en todo a Jacob.

19 Oíd también, hijos míos, las visiones que vi. Había doce ciervos paciendo, y los nueve fueron divididos y dispersados en la tierra, y del mismo modo también los tres.

19.2 Y vi que de Judá nacía una virgen vestida con un vestido de lino, y de ella salía un Cordero, sin mancha, y a su izquierda había como un león; y todas las bestias se lanzaron contra Él, y el cordero las venció, y las des-

truyó, y las pisoteó. Y a causa de Él se alegraron los ángeles, y los hombres, y toda la tierra. Y estas cosas sucederán a su tiempo, en los últimos días.

19.3 Guardad, pues, hijos míos, los mandamientos del Señor, y honrad a Judá y a Leví; porque de ellos se levantará para vosotros el Cordero de Dios, salvando por gracia a todos los gentiles y a Israel. Porque su reino es un reino eterno, que no será sacudido; pero mi reino entre vosotros llegará a su fin como la hamaca de un vigía, que después del verano no aparecerá.

20 Sé que después de mi muerte los egipcios os afligirán, pero Dios tomará vuestra causa y os llevará a lo que prometió a vuestros padres. Pero llevad con vosotros mis huesos; porque cuando mis huesos sean llevados, el Señor estará con vosotros en la luz, y Beliar estará en las tinieblas con los egipcios.

20.2 Y llevad también a Zilpa, vuestra madre, y ponedla cerca de Bilha, junto al hipódromo, al lado de Raquel. Y cuando hubo dicho estas cosas, extendió los pies y durmió el largo sueño. Y todo Israel lo lloró, y todo Egipto, con gran lamentación.

20.3 Porque sentía incluso por los egipcios como por sus propios miembros, y les mostraba bondad, ayudándolos en toda obra, y consejo, y asunto.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TESTAMENTO DE BENJAMÍN

✦

1 Registro de las palabras de Benjamín, que expuso a sus hijos después de haber vivido ciento veinte años. Y los besó y dijo: Así como Isaac nació a Abraham en su año centésimo, así también yo a Jacob. Ahora bien, como Raquel murió al darme a luz, no tuve leche; por eso fui amamantado por Bilha, su sierva.

1.2 Porque Raquel permaneció estéril durante doce años después de haber dado a luz a José; y oró al Señor con ayuno doce días, y concibió y me dio a luz. Porque nuestro padre amaba entrañablemente a Raquel, y oró para ver dos hijos nacidos de ella: por eso fui llamado hijo de los días, que es Benjamín.

2 Cuando, pues, fui a Egipto, y José, mi hermano, me reconoció, me dijo: ¿Qué le dijeron a mi padre cuando me vendieron? Y yo le dije: Mancharon tu túnica con sangre y la enviaron, y dijeron: Mira si esta es la túnica de tu hijo.

2.2 Y él me dijo: Así es, hermano; porque cuando los ismaelitas me tomaron, uno de ellos me quitó la túnica, y me dio un cinturón, y me azotó, y me mandó correr. Y cuando se fue a esconder mi vestido, un león le salió al encuentro y lo mató; y así sus compañeros tuvieron miedo y me vendieron a sus socios.

3 Amad, pues, también vosotros, hijos míos, al Señor Dios del cielo, y guardad sus mandamientos, y sed imitadores del hombre bueno y santo José; y que vuestra mente esté dirigida al bien, como me conocéis a mí. El que tiene buena la mente ve todas las cosas rectamente.

3.2 Temed al Señor y amad a vuestro prójimo; y aunque los espíritus de Beliar os seduzcan a toda maldad turbadora, ninguna maldad turbadora os dominará, como no dominó a José, mi hermano. ¡Cuántos hombres quisieron matarlo, y Dios lo protegió!

3.3 Porque el que teme a Dios y ama a su prójimo no puede ser herido por el espíritu del aire de Beliar, estando protegido por el temor de Dios; ni puede ser dominado por la artimaña de los hombres o de las bestias, porque es ayudado por el amor del Señor que tiene hacia su prójimo.

3.4 Porque incluso suplicó a nuestro padre Jacob que orara por nuestros hermanos, para que el Señor no les imputara el mal que tramaron contra José. Y así Jacob exclamó: Hijo mío José, has vencido las entrañas de tu padre Jacob.

3.5 Y lo abrazó, y lo besó durante dos horas, diciendo: En ti se cumplirá la profecía del cielo acerca del Cordero de Dios, el Salvador del mundo, que sin mancha será entregado por los transgresores, y sin pecado será muerto por los impíos en la sangre de la alianza, para la salvación de los gentiles y de Israel, y destruirá a Beliar y a los que le sirven.

4 ¿Conocéis, hijos míos, el fin del hombre bueno? Sed imitadores de su compasión con buena mente, para que también vosotros llevéis coronas de gloria. El hombre bueno no tiene el ojo oscuro; porque muestra misericordia a todos los hombres, aunque sean pecadores, aunque tramen el mal contra él.

4.2 Así el que hace el bien vence al mal, estando protegido por Aquel que es bueno; y ama a los justos como a su propia alma. Si alguno es glorificado, no le tiene envidia; si alguno se enriquece, no tiene celos; si alguno es valiente, lo alaba; confía en el sobrio y lo alaba; muestra misericordia al po-

bre; es bondadoso con el débil; canta las alabanzas de Dios; al que tiene el temor de Dios lo protege como con un escudo; al que ama a Dios lo ayuda; al que rechaza al Altísimo lo amonesta y lo hace volver; y al que tiene la gracia de un buen espíritu lo ama como a su propia alma.

5 Si tenéis una mente buena, hijos míos, entonces incluso los hombres malvados estarán en paz con vosotros, y los disolutos os reverenciarán y se volverán al bien; y los codiciosos no solo cesarán de su deseo desordenado, sino que incluso darán los frutos de su codicia a los que están afligidos.

5.2 Si obráis bien, incluso los espíritus impuros huirán de vosotros; sí, las mismas bestias huirán de vosotros con espanto. Porque donde la reverencia por las buenas obras está presente en la mente, las tinieblas huyen de él. Porque si alguno injuria a un hombre santo, se arrepiente; porque el hombre santo se compadece de su injuriador y calla.

5.3 Y si alguno traiciona a un alma justa, y el justo, aunque ore, es humillado por un poco de tiempo, no obstante, no mucho después aparece mucho más glorioso, como fue José, mi hermano.

6 La mente del hombre bueno no está en poder del engaño del espíritu de Beliar, porque el ángel de la paz guía su alma. No mira con pasión las cosas corruptibles, ni acumula riquezas por deseo de placer; no se deleita en el placer, no hace daño a su prójimo, no se regala con comida, no yerra en el orgullo de sus ojos, porque el Señor es su porción.

6.2 La mente buena no admite la gloria ni la deshonra de los hombres, ni conoce engaño ni mentira, lucha ni injuria; porque el Señor habita en él e ilumina su alma, y se alegra con todos los hombres en todo tiempo.

6.3 La mente buena no tiene dos lenguas, de bendición y de maldición, de insulto y de honra, de tristeza y de alegría, de quietud y de turbación, de hipocresía y de verdad, de pobreza y de riqueza; sino que tiene una sola disposición, pura e incorrupta, respecto de todos los hombres.

6.4 No tiene doble vista ni doble oído; porque en todo lo que hace, o habla, o ve, sabe que el Señor vigila su alma, y limpia su mente para no ser condenado por Dios y por los hombres. Pero de Beliar toda obra es doble, y no tiene sencillez.

7 Huid, pues, hijos míos, de la maldad de Beliar; porque da una espada a los que le obedecen, y la espada es madre de siete males. Primero la mente concibe por medio de Beliar, y primero está la envidia; en segundo lugar, la desesperación; en tercer lugar, la tribulación; en cuarto lugar, la cautividad; en quinto lugar, la indigencia; en sexto lugar, la turbación; en séptimo lugar, la desolación.

7.2 Por eso también Caín es entregado por Dios a siete venganzas, porque cada cien años el Señor traía sobre él una plaga. Doscientos años sufrió, y en el año novecientos fue llevado a la desolación en el diluvio, por causa de Abel, su hermano justo.

7.3 En setecientos años fue juzgado Caín, y Lamec en setenta veces siete; porque para siempre los que se asemejan a Caín en la envidia hasta el odio de los hermanos serán juzgados con el mismo castigo.

8 Huid, pues, también vosotros, hijos míos, de la maldad, de la envidia y del odio de los hermanos, y adheríos a la bondad y al amor. El que tiene una mente pura en el amor no mira a una mujer para fornicar; porque no tiene contaminación en su corazón, porque el Espíritu de Dios reposa en él.

8.2 Porque así como el sol no se contamina al brillar sobre el estiércol y el fango, sino que más bien seca ambos y ahuyenta el mal olor, así también la mente pura, constreñida entre las contaminaciones de la tierra, más bien edifica, y ella misma no sufre contaminación alguna.

9 Ahora bien, supongo, por las palabras del justo Enoc, que habrá también malas acciones entre vosotros: porque fornicaréis con la fornicación de Sodoma, y pereceréis todos salvo unos pocos, y multiplicaréis las concupiscencias desordenadas con mujeres; y el reino del Señor no estará entre vosotros, porque enseguida lo quitará.

9.2 No obstante, el templo de Dios será edificado en vuestra porción, y será glorioso entre vosotros. Porque Él lo tomará, y las doce tribus se reunirán allí, y todos los gentiles, hasta que el Altísimo envíe su salvación en la visitación de su unigénito. Y Él entrará en la parte delantera del templo, y allí el Señor será tratado con ultraje, y será levantado sobre un madero.

9.3 Y el velo del templo se rasgará, y el Espíritu de Dios descenderá sobre los gentiles como fuego derramado. Y Él se levantará del sepulcro, y subirá de la tierra al cielo; y sé cuán humilde será sobre la tierra, y cuán glorioso en el cielo.

10 Ahora bien, cuando José estaba en Egipto, anhelaba ver su semblante y la forma de su rostro; y por las oraciones de Jacob, mi padre, lo vi, estando despierto durante el día, en su forma plena y perfecta. Sabed, pues, hijos míos, que me muero.

10.2 Obrad, pues, la verdad y la justicia cada uno con su prójimo, y el juicio para obrar fielmente, y guardad la ley del Señor y sus mandamientos; porque estas cosas os enseño en lugar de toda herencia. Dadlas, pues, tam-

bién vosotros a vuestros hijos como posesión eterna; porque así lo hicieron Abraham, e Isaac, y Jacob.

10.3 Todas estas cosas nos las dieron como herencia, diciendo: Guardad los mandamientos de Dios hasta que el Señor revele su salvación a todas las naciones. Entonces veréis a Enoc, Noé y Sem, y a Abraham, e Isaac, y Jacob, levantándose a la derecha con alegría.

10.4 Entonces también nosotros nos levantaremos, cada uno sobre nuestra tribu, adorando al Rey del cielo, que apareció sobre la tierra en forma de hombre de humildad. Y cuantos creyeron en Él sobre la tierra se alegrarán con Él; y entonces todos los hombres se levantarán, unos para gloria y otros para vergüenza.

10.5 Y el Señor juzgará primero a Israel, por el mal que le hicieron; porque cuando apareció como libertador, Dios en la carne, no le creyeron. Y entonces juzgará a todos los gentiles, cuantos no le creyeron cuando apareció sobre la tierra.

10.6 Y reprenderá a Israel entre los escogidos de los gentiles, como reprendió a Esaú entre los madianitas, que engañaron a sus hermanos, de modo que cayeron en la fornicación y la idolatría; y fueron apartados de Dios, y llegaron a ser como los que no eran hijos en la porción de los que temen al Señor.

10.7 Pero si andáis en santidad en la presencia del Señor, habitaréis de nuevo con esperanza en mí, y todo Israel será reunido para el Señor.

11 Y ya no seré llamado lobo rapaz a causa de vuestras rapiñas, sino obrero del Señor, que distribuye alimento a los que obran el bien. Y se levantará uno de mi descendencia en los últimos tiempos, amado del Señor, oyendo

sobre la tierra su voz, iluminando con nuevo conocimiento a todos los gentiles, irrumpiendo en Israel para salvación con la luz del conocimiento, y arrebatándola como un lobo, y dándola a la sinagoga de los gentiles.

11.2 Y hasta la consumación de los siglos estará en las sinagogas de los gentiles, y entre sus gobernantes, como una melodía en la boca de todos; y será inscrito en los libros santos, tanto su obra como su palabra, y será un escogido de Dios para siempre; y a causa de él mi padre Jacob me instruyó, diciendo: Él completará lo que falta a tu tribu.

12 Y cuando terminó sus palabras, dijo: Os mando, hijos míos, que llevéis mis huesos fuera de Egipto y me sepultéis en Hebrón, cerca de mis padres. Así murió Benjamín a los ciento veinticinco años, en buena vejez, y lo pusieron en un ataúd.

12.2 Y en el año noventa y uno de la salida de los hijos de Israel de Egipto, ellos y sus hermanos subieron en secreto los huesos de sus padres a un lugar que se llama Canaán; y los sepultaron en Hebrón, a los pies de sus padres. Y volvieron de la tierra de Canaán, y habitaron en Egipto hasta el día de su salida de la tierra de Egipto.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0